

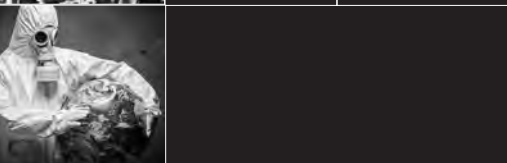
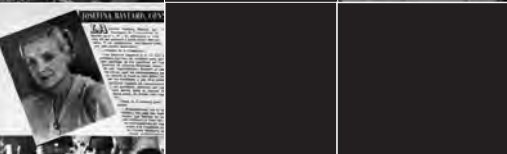
# al margen

PUBLICACIÓN DE DEBATE LIBERTARIO ■ AÑO XXXI ■ Nº 121

PRIMAVERA 2022 ■ 2 €

## LA SUMISIÓN A LA PANDEMIA O LA PANDEMIA DE LA SUMISIÓN





Edita: Ateneo Libertario

Al Margen

Redacción: **EL COLECTIVO**

Dep. Legal: V-627-1994

C/ PALMA, 3 • 46003 VALENCIA

Tel.: 96 392 17 51

Jueves a partir de las 20h

[www.ateneoalmargen.org](http://www.ateneoalmargen.org)

Facebook:

Ateneo Libertario Al Margen

Twitter: @86ateneo

[correo@ateneoalmargen.org](mailto:correo@ateneoalmargen.org)

# am

Nº 121 • Primavera 2022

- 3 EDITORIAL: ¡Protejámonos de quienes nos protegen!  
Cuervo eres...
- 4 LOS ÚLTIMOS DE LA CLASE: 11º Mandamiento: No criticarás  
a la izquierda, aunque haga lo mismo que la derecha
- 5 LA VERANDA: Factor de inevitabilidad
- 6 La Iglesia católica inventó el marketing (2/2)
- 8 SILENCIO SEÑOROS: Josefina Bastard
- 9 **Dossier: La sumisión a la pandemia o la pandemia de la  
sumisión**
- 10 **Pandemia, sumisión, liberación**
- 11 **Cuervo eres...**
- 12 **Somos contagiados, no idiotas**
- 14 **La medicina oficial (alópata) en un cul de sac**
- 19 **SUPERVISOR INTERNO: Un nuevo sincretismo**
- 20 **En nuestro "miedo" radica su poder**
- 23 **Pandemia y sumisión: reflexiones pandémicas**
- 24 **La plaga de nuestro tiempo**
- 26 **Dos años de Pandemia y de gestión sanitaria fracasada**
- 28 **Burulandia**
- 29 **ECOS DE SUCIEDAD: Plan de Recuperación Económica (o  
volver a las andadas)**
- 30 **POESÍA: TS Hidalgo**
- 32 **EL EMBUDO**
- 34 **CITAS CÍTRICAS: León Tolstói**
- 35 **PUBLICACIONES. PRÓXIMO DOSSIER. PUNTOS DE  
DISTRIBUCIÓN**
- 36 **FOTO. LA TAPIA**

PORTADA: PAULA CABILDO

### Copy left

"Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos incluidos en esta revista, siempre que sea citada la fuente y no sean utilizados con ánimo de lucro"

# ¡Protejámonos de quienes nos protegen!





## ¡PROTEJÁMONOS DE QUIENES DICEN PROTEGERNOS!

**T**endrá que pasar algún tiempo para que podamos valorar en toda su amplitud y complejidad lo que ha significado la pandemia de la Covid-19 para las libertades y los derechos sociales. Durante estos dos años la mayoría de la población ha renunciado a su capacidad crítica y se ha sometido dócilmente al control absoluto del Estado, no solamente en cuestiones sanitarias sino en otros aspectos relacionados con derechos básicos como movilidad, opinión, manifestación, etc.

El poder ha controlado a su gusto tanto los aspectos científicos de la pandemia como las estadísticas sobre su grado de transmisión y gravedad, de tal forma que la ciudadanía ha sido manipulada con un alud de informaciones, muchas veces contradictorias, propiciando que en su aislamiento sólo le quedara cumplir las normas y restricciones impuestas por las diferentes autoridades aun sin saber la eficacia de tales medidas.

Desde el principio se impuso una verdad oficial, negando la posibilidad de que se difundieran voces críticas u opiniones discordantes con esa sospechosa unanimidad, independientemente de que las dudas y las críticas vinieran de científicos documentados o de charlatanes de redes sociales. Pocas veces, quizás nunca hasta ahora, se había alcanzado un control mayor de la información: todos los medios decían lo mismo y si alguien se atrevía a discrepar

mínimamente era tachado de negacionista o, sencillamente, se borraban sus argumentos.

Tal nivel de sumisión y resignación sólo se puede explicar por el miedo sembrado en una sociedad preparada desde hace décadas para ser rebaño y malvivir en un mundo insolidario, consumista y competitivo. Sin fuertes organizaciones sociales, sin redes propias de apoyo y comunicación las posibilidades de resistencia y autogestión son muy limitadas, como limitadas -aunque ejemplares- han sido las experiencias solidarias que han florecido en algunos barrios impulsadas por los propios vecinos.

Qué duda cabe que las instituciones estatales han salido reforzadas de esta crisis y que las respuestas sociales a las decisiones de los gobiernos, contrarias al interés general, van a ser más minoritarias e ineficaces. Frente a cualquier nuevo peligro que se presente (o que se inventen para asustarnos) necesitaremos un Estado fuerte que nos proteja; esa parece ser la lección a tener siempre presente. Ya se encargarán los medios, los agentes sociales y los expertos más afines a la industria farmacéutica de convencernos de que cualquier medida, por restrictiva que sea, es por nuestro bien y como ciudadanos ejemplares nos toca callar y cumplir.

Y qué mejores ejemplos de esa realidad que el grado de sumisión y silencio con que nos hemos tragado medidas tan discutibles

como los ERTE, la nueva reforma laboral, la insuficiente subida del IPC y otros pactos. La respuesta a la invasión de Ucrania por el ejército ruso sería otra muestra de cuanto decimos. Ni las movilizaciones ni los manifestos han alcanzado la intensidad y la rotundidad antimilitarista de otros momentos previos a la invasión de un país (Iraq, Afganistán, etc.) y tampoco nunca antes se había dado un consenso mediático tan completo al servicio de la verdad oficial; de la OTAN, porque ni la UE ni mucho menos el Gobierno español se han atrevido a defender propuestas basadas en el diálogo y la convivencia pacífica entre los pueblos.

Si criminal e imperialista es la política del pseudo zar Vladimir Putin, no menos peligrosa y censurable es la del demócrata Biden y sus satélites europeos, capaces ambos de sembrar el dolor y la destrucción en Ucrania y de poner en peligro a todo el planeta, simplemente por disputarse la hegemonía mundial y el control de los recursos.

O mucho nos equivocamos o esto es una nueva etapa histórica en la que la lucha entre ricos y pobres estará todavía más desequilibrada. Con nuestro dossier hemos intentado contribuir al necesario debate sobre las consecuencias que la pandemia del miedo nos puede acarrear. Seguro que hay alternativas a la sumisión y vida más allá de Capital y Estado.



# 11º Mandamiento: No criticarás a la izquierda, aunque haga lo mismo que la derecha

ANTONIO PÉREZ COLLADO

**D**urante el período democrático (de alguna forma hay que llamar a esto) hemos disfrutado de más años con gobiernos progresistas -incluyendo en el cómputo tanto al actual, que se autodefine así, como a los que en su momento se reclamaban socialistas o sencillamente de izquierdas- que de ejecutivos programáticamente conservadores; exactamente han sido unos 25 años los que ha gobernado el PSOE y 20 años los que han sumado UCD y PP.

Pero, a pesar de esas viejas y confusas etiquetas de izquierda y derecha, lo cierto es que no hay presidente que no podamos recordar por alguna medida especialmente regresiva para la mayoría social a la que dicen servir, implantada por sus respectivos gobiernos y con independencia de que fueran estos de un color o del otro.

A riesgo de despertar las iras de aquellas voces que acusan de hacer el juego a la derecha a quien ose criticar a los gobernantes de la supuesta izquierda, aunque las críticas sean merecidas y razonadas, nos atreveríamos a decir que han sido los gobiernos socialistas (o del PSOE, para hablar con más propiedad) los que han emprendido las reformas y recortes de mayor impacto y trascendencia. Sin pretender confeccionar una lista exhaustiva, no se puede dejar de mencionar la entrada en la OTAN, el Tratado de Maastricht (que pone la UE bajo las órdenes del BCE), la reconversión industrial, las grandes privatizaciones, la introducción plena del fenómeno de las subcontratas y las ETT, el abaratamiento del despido, el incremento de la temporalidad, el retraso de la edad de jubilación y el recorte de las pensiones o la modificación del art. 135 de la Constitución, para dar prioridad al pago de la deuda pública sobre el gasto social.

Por supuesto que en estas políticas neoliberales el PP también estaba de acuerdo y aplicaba los recortes que el capital exigía durante los mandatos de Aznar o Rajoy, pero todos sabían que cuando se trataba de las medidas más duras nada mejor que dejar ese cometido a los gobiernos de izquierdas.

Y había una razón de peso para esa estrategia: a un gobierno socialista ni los sindicatos del régimen ni la propia clase trabajadora le iban a presentar la misma resistencia.

Y en esa línea seguimos ahora con el Gobierno presidido por Pedro Sánchez, aunque en este caso con el plus de progresismo

logo, la paz y el respeto a los derechos humanos.

Sin embargo España, como toda la Unión Europea, ha dejado que sean la OTAN, que es como decir el Pentágono, y el presidente Biden quienes marquen las pautas a seguir en esta peligrosa pugna con Rusia para ver qué



que supone sentar en el Consejo de Ministros a varios miembros de Unidas Podemos, entre ellos a "la mejor ministra de Trabajo de la historia". No es de extrañar, por tanto, que asuntos tan delicados como la reforma laboral (apenas retocada, aunque habían prometido derogarla) o la insuficiente subida de las pensiones o el SMI no sólo no hayan tenido oposición de la izquierda política y sindical, sino que incluso han contado con la firma de los llamados agentes sociales mayoritarios y la bendición de los medios de comunicación pretendidamente de izquierdas.

Similar respuesta de estos sectores (es decir, ninguna) han tenido las posiciones claramente beligerantes y de seguimiento de las políticas imperialistas de los EE.UU. respecto a la crisis y la guerra de Ucrania que el Gobierno español ha mantenido frente a un conflicto tan complejo, ante el que lo más sensato y prudente era apostar por el diá-

bloque militar y político le come más fichas al contrario. Precisamente cuando a Europa se le presentaba la ocasión de aplicar una política común, equidistante de ambas superpotencias y basada en la convivencia pacífica entre todos los pueblos, ha sido el momento en que se despliega un lenguaje militarista y se huye de la neutralidad para sumarse al discurso y al comercio armamentistas.

Qué duda cabe que tanto Rusia como la OTAN quieren continuar con la guerra fría -y con algunas etapas de guerra real- para sustentar su postura militarista y justificar el incremento de los presupuestos militares, con el riesgo que todo ello significa para la paz, la libertad y el progreso de los pueblos; pueblos que son los que ponen los muertos y el dolor en todas las guerras que montan los explotadores de uno y otro bando. Y es que el "No a la guerra" de la clase trabajadora no puede tener matices ni excepciones.



# Factor de inevitabilidad

RAFA RIUS



## ■ Inevitabilidad: condición de aquello que se considera inevitable

Entre las muchas estupideces y vilezas que se han dicho y perpetrado con el asunto de las personas migrantes, existe un aspecto de la cuestión que de ordinario se ha pretendido pasar por alto y no es otro que el de su factor de inevitabilidad.

Desde los remotos tiempos paleolíticos en que los primeros homínidos andaban recorriendo las selvas y sabanas del continente africano en busca de sustento hasta ahora mismo en que las guerras y el hambre impulsan a las personas a abandonar sus devastados lugares de residencia en demanda de unas mejores condiciones de vida, las migraciones obligadas han sido, además de una lacra vergonzosa en nuestra historia, un hecho incontrovertible absolutamente imposible de evitar.

Por muchas fronteras, alambradas con ensangrentadas concertinas, muros de 5 metros como el que están construyendo en Polonia; por muchas FRONTEX que organizan o por cualquier otro elemento disuasorio que se les ocurra a las fuerzas represivas de los Estados, jamás —y lo estamos comprobando cada día— podrán impedirlo y el

flujo de migrantes, por tierra, por mar y hasta por aire continuará imparable.

Más allá del hecho innegable de que la necesidad objetiva de la migración ha sido creada por factores externos a la propia población afectada y a causa de situaciones tan trágicas como las provocadas por el imperialismo, el neocolonialismo explotador de recursos o la tiranía corrupta de sus propios gobernantes, cabría tomar en consideración el hecho de que las personas implicadas no disponen de alternativas. Aquí no hay plan B: o te quedas y mueres o emigras con lo puesto. Aunque con ello pongas en riesgo tu vida y la de los tuyos. Y nadie ni nada ha podido nunca impedirlo.

Para los medios y los voceros de la derecha más extrema y fascista, tal parece que los migrantes se desplazarán para hacer turismo. Tal parece que abandonarán todo aquello que había formado parte de sus vidas: sus casas, sus trabajos, su medio social, las personas queridas, incluso en muchos casos, los niños extraviados en un mundo desconocido, y todo ello lo hicieran por afán de aventura o por venir a cosechar fresas y naranjas a dos euros la hora y de paso quitarles el trabajo a los muchos nacionales que lo harían gustosos por ese salario...

Y en medio de todo este conglomerado de mentiras y medias verdades, no podemos olvidar las discriminaciones migratorias: ahora, al parecer, sólo existen los refugiados ucranianos, unos refugiados que por supuesto merecen toda nuestra atención y solidaridad, pero se da la paradoja de que mientras Polonia los acoge con generosidad, muy cerca, en su misma frontera con Bielorrusia está construyendo un muro para evitar la entrada de sirios o, sin ir tan lejos, en nuestra querida España donde, mientras nuestro no menos querido presidente saca pecho presumiendo de la acogida ofrecida a miles de exiliados ucranianos, por otro lado, en la frontera Sur, devuelve en caliente a los migrantes africanos que consiguen llegar a Melilla.

Paradojas nos da la vida... y es que el problema más grave es que el discurso xenófobo del miedo al otro, cada vez va calando en más amplias capas de la población precarizada y palabras como solidaridad o apoyo mutuo cada vez están más lejos de sus centros de interés.

Aturdidos y engañados por los oropeles de la sociedad de consumo y sus medios de formación de masas, no asumen que todas las personas, vengamos de donde vengamos, viajamos a través del espacio en el mismo planeta y que si se acaba, se habrá acabado para todas.

Lo que se empeñan en ignorar quienes nos gobiernan es que sus leyes y decretos referentes a los migrantes, son papel mojado. Podrán devolverlos en caliente, encerrarlos indignamente en los CIE, aumentar la insoportable cifra de víctimas durante el traslado, pero lo que no podrán impedir nunca, mientras sigan destrozando en origen las condiciones de vida de las personas migrantes, es que sigan viniendo.

Eso que las autoridades europeas conocen de sobra, de lo que resultan sin duda culpables y pretenden ignorar es lo que podríamos denominar el factor de inevitabilidad, porque, se pongan como se pongan, mientras las circunstancias sean las que son y el expolio continúe, venir, van a seguir viniendo.



# LA IGLESIA CATÓLICA INVENTÓ EL MARKETING (2/2)

MIGUEL HERNÁNDEZ ALEPUZ

ASSOCIACIÓ VALENCIANA D'ATEUS I LLIUREPENSADORS (AVALL)

**C**ontinuamos indicando algunas ideas de las contenidas en el libro de Bruno Ballardini<sup>1</sup>, para a continuación desarrollar otras a partir de otras referencias o de reflexiones propias.

Los inicios de cualquier empresa nunca son fáciles. Debe luchar con los competidores, con las divisiones internas y con el poder político si éste lo ve como una amenaza a su propia hegemonía. Los primeros cristianos debieron afirmar la superioridad de su marca en un contexto hostil pero del que supieron sacar partido, hasta el punto de realizar la campaña de posicionamiento más grande de la historia. Se colocaron en el mismo segmento del mercado que sus competidores directos tomando exactamente su lugar. Pedro y Pablo sustituyeron a Rómulo y Remo como patronos de Roma, y la Virgen y los santos reemplazaron a divinidades paganas que eran patronas de otras ciudades. Asociar la imagen de la primera comunidad cristiana a la del mismo Imperio Romano permitió canalizar con eficacia una imagen de autoridad y de grandeza universal hacia esa nueva creencia. Se construyó un silogismo falso pero eficaz: Roma es la ciudad más grande y poderosa del mundo, la Iglesia de Cristo es la de Roma, por tanto la Iglesia de Cristo es la más grande del mundo. Una vez controlado el poder político había que utilizarlo para eliminar a los competidores externos, pero también internos, pues las herejías que surgían en su seno ofrecían el mismo tipo de producto y podían llegar a ser peligrosas para la marca.

La confraternidad con tiranos y dictadores a lo largo de la historia nunca ha sido un problema para la Iglesia Católica, al contrario, está en su ADN. En primer lugar, porque es fundamental no correr el riesgo de disgustar a los poderosos, y en segundo lugar porque constituyen un punto de referencia para millones de personas y sería un pecado perder las posibilidades que ofrece. Igual ocurre con los dirigidos de la mafia, no hay problema

en mantener una connivencia con ellos o en oficiar misas en su memoria para que puedan llegar a alcanzar el Paraíso. Se aprovecha su popularidad y su poder en beneficio propio.

No es necesario ningún código de deontología profesional pues ¿cómo podrían decir mentiras quienes detentan la Verdad? La infalibilidad que se dotó a sí misma la Iglesia convierte en enemigo a cualquiera que se atreva a dudar de sus afirmaciones, de su estrategia o de sus intenciones. La Santa Inquisición fue el sueño de toda gran empresa. ¿A qué marca, aunque no quede bien decirlo, no

*Once mil millones de dinero de todos y todas se van cada año a sostener unas creencias que no son las de todos*

le gustaría poder eliminar a su competencia por la vía más expeditiva?

La escisión que supuso la Reforma hizo ver la necesidad de priorizar a la publicidad dentro del presupuesto de la Multinacional de lo sagrado. Había que potenciar los mensajes propagandísticos, reforzar la estructura de las parroquias que hay por todo el mundo, controlar y censurar los mensajes escritos tras la invención de la imprenta y distanciarse de sus competidores afirmando constantemente y por todos los medios posibles la superioridad de la marca. Era necesario tranquilizar al cliente haciéndole saber que había elegido no solo un buen producto sino el mejor que podía elegir.

Beatificar un nuevo santo es también publicidad, y esto no es algo del pasado. Entre los nuevos patronos inventados se encuentra, por ejemplo, la protectora de los informáticos, Santa Tecla (esto no es un chiste, aunque lo parezca).

La inversión en relaciones públicas en forma de grandes eventos es muy rentable para la marca. Los viajes papales constituyen por sí solos una gran operación de marketing. Los Jubileos permiten establecer redes comerciales donde se hace negocio con misas, plegarias e indulgencias. El Encuentro Mundial de las Familias o las Jornadas Mundiales de la Juventud son otros ejemplos evidentes. Se refuerza la fidelidad a la marca y se hace caja.

Entre sus estrategias de marketing no figura el de la venta puerta a puerta, pues le pondría al nivel de los Testigos de Jehová, ni tampoco las televentas, pues le asimilaría a los telepredicadores estadounidenses. En este último caso tiene el peligro además de que podría vaciar de sentido los puntos de venta y poner en riesgo todo el aparato de distribución construido durante siglos. Es preferible otra estrategia más eficaz como la de tratar que los individuos ya fieles a la marca mantengan su consciencia y su credibilidad en el catolicismo, que los que le rodean y con los que mantiene una red de intercambios permanente refuercen de manera consciente la visión católica del mundo.

La Multinacional se enfrenta a nuevos retos, tales como consolidar su sucursal en EE.UU. o lograr una mayor penetración en Asia, pero sabe que está perdiendo terreno en Sudamérica en beneficio de los evangelistas, y que el proceso secularizador es rapidísimo en Europa y en general en los países más ricos. La ciencia, el relativismo y el auge de sus competidores son sus principales enemigos, pero ella, como inventora del marketing, tratará de mantener como sea su hegemonía en el mercado de las creencias.

Controlar y resignificar las fiestas populares ha sido una excelente idea para la marca. Que las fiestas del equinoccio de primavera en Valencia hayan pasado a ser las de San José (las fallas), o que las del solsticio de verano hayan pasado a ser las

de San Juan, o que las del final del verano para dar gracias por los alimentos que la Tierra había producido y para pedir que el invierno no fuera muy duro hayan acabado siendo las de Todos los Santos, o que las saturnales o del solsticio de invierno hayan acabado siendo las de Navidad, ha sido un buen invento para la multinacional. La nueva creencia desplazaba a las viejas religiones politeístas y se situaba en el centro de la vida social. Si una persona joven ha crecido en ese contexto y mediante un proceso de racionalización ha llegado al escepticismo de esas creencias tiene que hacer un esfuerzo consciente para separar la religión de la fiesta, las creencias de su contexto socializador. En ocasiones no es fácil este proceso y romper con ello supone enfrentarse a todo un ambiente donde se encuentra la infancia, la familia, el grupo de amigos, el vecindario... y no todo el mundo está dispuesto a llevarlo hasta el final.

Otro tanto ocurre con apropiación de los ritos de paso. La celebración por la comunidad del nacimiento de un nuevo miembro, del paso de la adolescencia a la edad adulta, de la creación de una nueva pareja, o de la muerte, ha sido controlado por la Iglesia Católica en forma de "sacramento", lo que supone, cómo no, otra fuente de ingresos nada despreciable. Muchas veces se cede a la hora de bautizar a un hijo o casarse por la Iglesia para no defraudar o dar un disgusto a los padres o suegros, a pesar de que ya no se crea en ello. Se cobra, se controla el proceso y de paso se hace publicidad dentro de la congregación de ese evento que trasciende el ámbito familiar.

En un plano individual, la Iglesia Católica establece recompensas y castigos fijando una gradación de las conductas según su gravedad (siendo la más grave el atentar contra las propias creencias, "amarás a dios sobre todas las cosas"), pero dejan siempre abierta la posibilidad de redimir al caído para no perder nunca del todo a un "fiel". La reiteración de la mentira la convierte en verdad, como señalaba el católico

Goebbels, ese maestro de la propaganda. La repetición *ad nauseam* de dogmas y sermones carentes de sentido o directamente falaces es la base del adoctrinamiento. Establece una autoridad y un control y, sobre todo, insiste en la idea de que la creencia en su religión no es un hecho privado sino que ha de manifestarse socialmente en todos los ámbitos (festivo, social, político, cultural...), aumentando así su poder coercitivo ya que es más fácil detectar al que se escapa del rebaño.

En los países donde es la religión domi-



nante, la Iglesia Católica suele ser presentada en la mayoría de los medios de comunicación como una institución solidaria y comprometida con los problemas sociales. Nada más lejos de la realidad, sobre todo en el caso español. Cuando se habla de religión en los medios de comunicación de masas casi siempre se habla de los misioneros, o de los bancos de alimentos (creación del Opus Dei), o de su sacerdote más conocido, el padre Ángel, como epítome de bondad. Casi nunca se habla del robo legal de más de cien mil

propiedades desde 1946 (no solo treinta y cinco mil desde 1998), de su implicación en las redes mafiosas de robo de bebés, su política sistemática de ocultamiento de los casos de pederastia en su seno desde hace siglos, su insolidaridad fiscal, su intento de frenar el avance de la ciencia (los llamados "bebés medicamento"), la propiedad de los medios de comunicación más reaccionarios, su intento de impedir la aprobación de leyes como el matrimonio igualitario, la eutanasia, etc., por no hablar de su decisiva contribución al triunfo del golpe de Estado de 1936 y la

instauración de un régimen nacional-católico durante cuatro interminables décadas. El Estado español sigue financiando a la Iglesia Católica, pagando el sueldo de sacerdotes de esa confesión religiosa en cuarteles militares, cementerios y hospitales públicos y privados, sosteniendo colegios donde se educa en la misoginia y la aversión a los homosexuales, retransmitiendo sus ritos religiosos en los medios de comunicación públicos, manteniendo capillas en universidades y aeropuertos... Once mil millones de euros del dinero de todos y todas se van cada año a sostener unas creencias que no son las de todos. Mantienen dinero en paraísos fiscales y disponen de SICAV. Cuando la Unión Europea obligó a que en España la Iglesia también pagara el IVA, el Gobierno de Zapatero subió la cuota del IRPF del 0,52% al 0,7% para compensarles. Sin embargo, su imagen sigue siendo la de la solidaridad y el compromiso con los más débiles. Hay que financiarles "por tantos", y en ambas casillas se

encuentran ellos, por eso la mejor opción sigue siendo no marcar ninguna.

Para sostener tanta mentira hace falta mucho marketing, mucha propaganda. Por eso, como señala Bruno Ballardini en la última página de su libro, "todavía hay algo que nos puede salvar. No es la Divina Providencia: es la Razón. Y junto con ella la Lógica".

#### NOTAS

<sup>1</sup> BALLARDINI, Bruno: *Jesús lava más blanco: Cómo la Iglesia inventó el marketing*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.

GENEALOGÍA ANARCOFEMINISTA (V)

# Josefina Bastard

YANIRA HERMIDA MARTÍN



Ahora que seguimos viviendo estos raros días de pandemia en los que estamos y porque me da mucho que pensar en todas las razones por las que un simple virus supone una amenaza tan grande al mundo occidental, privilegiado y blanquito, iba a decir que al que pertenecemos, pero tampoco eso es completamente cierto, creo que es más adecuado decir en el que estamos insertas. No quiero ponerme muy analítica con esta situación porque nos está doliendo y aunque en lo personal me ha cogido en uno de los momentos en los que más privilegiada me siento, sé y me duele también que hay mucha gente a la que quiero a quienes esta situación les condena a encarar con menos medios y mayor soledad las desigualdades, la miseria y las incertidumbres cotidianas de cómo ingeniar para poder comer y poder estar en unas mínimas condiciones de supervivencia dentro y fuera de su casa.

Porque sin duda una de las principales causas de vernos en esta situación está estrechamente ligada a la destrucción de los sistemas públicos de educación, investigación y de salud, hoy rescato en mi pequeño espacio una mención a una de aquellas médicas libertarias que junto a la maravillosa Amparo Poch y Gascón, renovaron su profesión al hacer uno su compromiso social, su participación en la revolución social y su labor profesional, una de esas referentes que nos negó el fascismo y el olvido ha mantenido mucho tiempo fuera de nuestro camino. Hoy rescato a Josefina Bastard i Martí.

Josefina Bastard nació en Barcelona en el año 1904, en 1925 se titula como matrona en la Universidad de Barcelona y 5 años después en la misma universidad se licencia en Medicina y Cirugía. Tras el fin de la guerra se exilia a Venezuela con su hermana y su cuñado. Los tres en los años 70 regresan a España, intentan instalarse en Madrid pero como no se acaban

de sentir cómodas regresan a Venezuela, país en el que murió<sup>1</sup>.

Sara Berenguer en una reseña biográfica que realizó de Amparo Poch, deja escrita una breve pero interesante referencia sobre Josefina Bastard que nos permite acercarnos un poco más a la personalidad de esta mujer:

*Cuando llegó a Barcelona dirigió el "Casal de la Dona Treballadora" donde dio un curso de enfermeras, donde también colabora la doctora Bastard Martí, magnífica e inteligente, cuya dulzura y bondad, hacía que las alumnas que escuchaban su curso de puericultura, la siguieran con gran atención.*

En el año 1938, le hacen una entrevista en la revista *Umbral* como consejera del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada. En ella, explica el funcionamiento de las colonias para la infancia, destaca la existencia de una Colonia Sanitaria que se dividía en dos clases: semimontañosa y marítima, en las que las y los menores eran destinados según las prescripciones médicas. Una Colonia de tránsito, donde los y las menores que recibían el alta médica se recuperaban antes de incorporarse a la Colonia normal. Además contaban con un riguroso procedimiento por el cual desde la llegada de los menores que se encontraban con problemas de salud a las Colonia Sanitaria, estos eran rapados para evitar el contagio de piojos, liendres, etc. Tenían que tomar una ducha diaria y realizaban 20 minutos de gimnasia todos los días, además tomaban baños de sol, y cuando era posible de mar. Con este protocolo puesto en marcha meses antes de la entrevista, comentaba la doctora Bastard que no habían tenido epidemias al evitar las propagaciones de los casos infecciosos.

Tras su interesante labor médica en la Guerra Civil, dejó de ejercer profesionalmente la medicina tras su exilio a Latinoamérica.

<sup>1</sup> Datos extraídos de su retrato biográfico en la página web de *Arrels. Raíces Catalanas en Venezuela*. <http://arrelsve.cat/2020/07/21/josefa-bastard-marti/>



# LA SUMISIÓN A LA PANDEMIA O LA PANDEMIA DE LA SUMISIÓN



*I. Columbina. ad vitzum delineavit.*

*Paulus Furst. Excudit.*



# Pandemia, sumisión, liberación

OCTAVIO ALBEROLA

Con más de dos años de pandemia covid y pasado el pico de la sexta ola, la revista *Al Margen* nos invita a continuar el análisis de "los efectos que esta pandemia ha generado en la sociedad planetaria" desde la perspectiva de "¿la sumisión a la pandemia o la pandemia de la sumisión?".

Pues bien, si el objetivo de este análisis es comprender por qué y cómo la sociedad se vuelve opaca y los que viven en ella se someten, me parece que, además de evitar ideologizarlo, debemos hacerlo al nivel *micro* y *transversal* del capitalismo. No solo porque es allí donde se condicionan nuestros comportamientos, actos y decisiones, sino también porque el capitalismo no lo tenemos enfrente sino que estamos dentro de él. Un "estar" que explica el por qué los efectos de la pandemia han sido los que han sido y no los que cabía esperar de una coyuntura en la que la Vida ha sido considerada -por lo menos en los discursos- prioritaria al Capital. Una paradoja, porque esta coyuntura debería habernos incitado a liberarnos del capitalismo y no a seguir dentro de un sistema que nos mantiene en permanente riesgo existencial.

De ahí el interés de hacer este análisis desde nuestra perspectiva de liberación/emancipación y de comenzar recordando lo que ha sido la gestión de la pandemia por los diferentes gobiernos del planeta; pues, a pesar de ser una pandemia verdaderamente mundial y de afectar a todas las clases sociales, se ha gestionado desde la lógica capitalista más que de la sanitaria y los conocimientos científicos que se tenían y tienen de su funcionamiento.

## La pandemia...

Con 420 millones de contagios y 5,86 millones de fallecidos por covid en el mundo, a fecha 1 de febrero de 2022, parece poco serio minimizar la grave-

dad de esta pandemia. Y más aún si a estas cifras agregamos lo vivido en la primera ola -la más devastadora en términos de enfermedad y muerte, con los centros sanitarios saturados y la economía mundial colapsada durante meses por la falta de mascarillas para todos y ser el aislamiento social la única protección a la espera de disponer de vacunas- y lo que estamos viviendo en la sexta ola, que aún no se ha ido...

Un desastre que algunos consideran es ¡el peor de la historia desde la Segunda Guerra Mundial! No solo porque sus devastadoras consecuencias afectan a todo el mundo sino también porque, aunque no estén todos los paí-

## No, no hay pues sumisión a la pandemia ni ésta es la pandemia de la sumisión. Lo que hay es sumisión al Capital

ses en el mismo punto de evolución pandémica, seguimos yendo un paso detrás del virus y esta pandemia es un caldo de cultivo para las mutaciones del coronavirus y la aparición de nuevas variantes que -como la nueva versión de la Ómicron, la BA.2- nada permite saber hoy si serán más o menos contagiosas y letales.

Una incertidumbre que no facilita la toma de decisiones para combatirla; pues, si algo nos ha enseñado esta pandemia es la imprevisibilidad de su funcionamiento, y que, más que ser una alteración anormal de un funcionamiento "normal", es una de las consecuencias normales de un funcionamiento "anormal" de las sociedades humanas desde hace siglos.

Un funcionamiento "anormal" que ni a la viejas generaciones ni a las nuevas parece inquietar y al que, si nos fijamos de sus prisas por volver a la normalidad de antes, ni unas ni otras están aún dispuestas a renunciar, a pesar de ser conscientes del riesgo existencial que eso hace correr a la humanidad.

## La sumisión...

Una paradoja que parece dar razón a los que piensan que esta pandemia ha contribuido a acrecentar la sumisión de la gente a los que mandan en el mundo. Pero, dadas las incoherencias y contradicciones en su gestión por las autoridades y en la reacción de la gente, ¿ha habido realmente "sumisión a la pandemia"? ¿Es realmente "la pandemia de la sumisión"?

Si hacemos historia, lo que constatamos es que, ya sea por inconsciencia e impreparación o cálculo, los gobiernos tardan en reaccionar, y, cuando reaccionan, lo hacen sin gran convicción ni coordinación. La verdad de los hechos es que ni las autoridades se apresuran a tomar medidas profilácticas para evitarla o contenerla, ni la mayoría de la gente a aplicarlas para protegerse. Pues ni siquiera en China -en donde por lo que se sabe comienza la epidemia a mediados de diciembre de 2019- las autoridades toman en serio el informe de los médicos de urgencia, del Hospital de Wuhan, previniendo que la infección producida en un mercado de mariscos de esa ciudad es por un virus tipo SARS-CoV; puesto que no es hasta el 1 de enero de 2020 que lo cierran, y que no es hasta el 20 de enero que los 56 millones de habitantes de la región de Hubei son confinados.

Recordemos también que no es hasta el 30 de enero que la OMS califica de "epidemia de urgencia de sanidad pública" lo que está sucediendo en



China, y que en Europa, a pesar de haberse detectado casos desde el 21 de enero, no es hasta el 9 de marzo que las autoridades comienzan a confinar en Italia y una semana después en otros países. Y que no es hasta el 26 de marzo, después de convertirse los EE.UU. en el país con más casos, que se confina a más de la mitad del mundo. Pero en abril, apenas pasado el pico de la primera ola, los gobiernos se apresuran a relajar las restricciones y en mayo a poner fin al confinamiento, pese a continuar los contagios y las muertes por covid en todos los países. Un apresuramiento que, desde diciembre de 2020, les obliga a mantener -pese a que ya se puede disponer de vacunas- las restricciones y a confinar de nuevo.

Un nefasto confinar y desconfinar que ha continuado en cada una de las cinco olas que han seguido a la primera. De suerte que, al total de contagios y muertes en el mundo contabilizado el 17 de febrero de 2022, debamos seguir añadiendo diariamente cerca de 2 millones de nuevos casos y más de 12 mil muertes. Con el agravante de no poder saber hasta cuándo deberemos seguir haciéndolo; pues este irresponsable y contradictorio comportamiento no se ha producido solo al comienzo de

la pandemia -cuando el conocimiento científico sobre su evolución era muy limitado- sino en cada ola y con las mismas consecuencias.

Es pues obvio que no se puede calificar este comportamiento de sumisión a la pandemia cuando lo es al Poder económico, como tampoco el de la gente que ha aceptado restricciones y confinamientos, puesto que la mayoría lo ha hecho convencida de ser la única manera de protegerse y parar la progresión de la pandemia. Y aún menos el de la gente que por diversas razones no las ha aceptado o el de los jefes de Estado -los Trump, Bolsonaro, etc.- que han minimizado la pandemia y se han negado a confinar por preferir la buena salud de la economía a la de la gente.

### La liberación...

Más allá pues de lo que hay detrás de los que no aceptan las restricciones por "defender las libertades" y de los organizadores de "caravanas de la libertad", lo que confirma el análisis de "los efectos de esta pandemia" es la resignación y las prisas de los humanos en volver a la normalidad de antes. Y ello pese a saber que el funcionamiento "anormal"

de las sociedades humanas es el que nos mantiene en permanente riesgo existencial.

¿Cómo explicar tal irracionalidad? Pues lo racional, sabiendo lo que sabemos, debería ser no querer correrlo, rechazar el funcionamiento 'anormal' de la sociedad, rebelarse y exigir el cambio del paradigma *civilizador* que nos hace correr un riesgo tan ilógico y amenazador.

La explicación la conocemos, es nuestra adicción al consumismo la que nos hace ver como normal el funcionamiento de una sociedad en la que se confunde la acumulación de bienes con el disfrute de ellos. Una confusión que valida el desarrollismo de la economía responsable del crimen sistemático contra la naturaleza y los propios humanos.

No, no hay pues sumisión a la pandemia ni ésta es la pandemia de la sumisión. Lo que hay es sumisión al Capital, a un sistema que, por priorizar el enriquecimiento de unos pocos al bienestar común, está conduciendo la humanidad al ecocidio. Además de seguir provocando guerras atroces por las rivalidades imperialistas.

De nosotros depende evitar un futuro tan aterrador. "No olvidemos lo que hemos aprendido" (David Graeber).







# Somos contagiados, no idiotas

RAFAEL CID

*La gente paga por su propia subordinación*  
(Noam Chomsky)

El coronavirus ha llegado y nadie sabe cómo ha sido. A lomos ya de la sexta ola, aún preguntamos «cuéntame cómo pasó». Y sin embargo, con esas sombras de origen, hemos asentido resignadamente a todo lo que dispusieron las autoridades. Por «nuestro propio bien», según el relato oficial, consentimos en vacunarnos por triplicado. Nuestro Grial era la inmunidad de rebaño. A la vista está que no lo logramos. Los contagios y las muertes por la COVID-19, siguen su pertinaz cadencia sin que sepamos hasta dónde llegará la peste. Un funesto goteo al que hay que sumar los efectos del «COVID persistente», una enfermedad multifuncional que afecta a un 10% de los vacunados, que padecen un cuadro mórbido de más de 200 trastornos distintos sobre los que a día de hoy no existe tratamiento. Mientras, lo que es un hecho cierto es que la «nueva normalidad» ha venido para quedarse.

Anillados a un trágala que nos ha devuelto de ciudadanos a súbditos. Porque junto a las prácticas clínicas masivas para conjurar la pandemia, por primera vez en la historia de la humanidad los Estados han actuado como dioses con su grey. Creando de la nada un régimen de adhesión inquebrantable. Menos balar (de momento), no ha habido sumisión que la ingente mayoría de la población no haya asumido como providencial viático. Una realidad paralela bendecida como indispensable «obediencia debida». Contemplado con la vieja racionalidad humanista parecería una distopía. Pero llega sin apenas reproches y sí, por el contrario, con muchos parabienes. Es la viva expresión del negacionismo antidemocrático.

El derecho a la salud consagrado en nuestra Constitución se ha convertido en biopolítica, el gobierno de la vida. Zarandeadas por el naciente temor a la

enfermedad y la muerte, muchas personas han saludado el estado de excepción como tabla de salvación. Sin disidencia, ni crítica capaz de introducir sensatez en el avispero pandémico. Es una guerra en la que no se hacen ni heridos ni prisioneros. Quien discrepa y no sigue al abanderado queda excluido, fulminado del planeta de los creyentes. El sueño eterno del totalitarismo. Una sociedad postrada a la voz de mando. Si al principio de la crisis sanitaria hubo voces que vieron en ella la posibilidad de una nueva aurora, un renacer presidido por



la fraternidad universal, hoy descubrimos que lo que ha traído es el paradigma de la servidumbre voluntaria. Como si aquel augurio de Thomas Hobbes sobre una existencia «solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta» estuviera al alcance de la mano. Pero hay alternativa, no estamos ante el final malhadado de la Historia. Aunque para poner final a esta lamentable historia necesitamos conocer cómo hemos llegado a esto.

Lo primero de todo es darnos cuenta de que el Estado ha sido el problema de algo que él protagonizaba como solución. Ofuscados por sus credenciales como Estado de Bienestar, cedimos en el abotargamiento de la sociedad civil. Aunque ya teníamos el precedente de su actuación en la Gran Recesión del 2008. Cuando, puestos a decidir entre gobernantes y gobernados, optó por socializar las pérdidas y privatizar las ganancias. Prueba de que la vertical del poder es la cara oculta del Estado. Fue el «austericidio». También por nuestro propio bien, aunque entonces se dejó jirones de su añeja reputación a vista de las bajas infligidas. Todo lo contrario de lo ocurrido con la pandemia. En esta ocasión el mundo ha respirado aliviado porque gracias a su magnificencia las vacunas se hicieron realidad. Cuando lo cierto es todo lo contrario. Que los Estados hayan comprado las vacunas a las grandes corporaciones farmacéuticas ejemplifica su papel de franquiciado del mercado, al cederle su soberanía en los momentos decisivos.

No hay retórica en esta afirmación, solo constatación de un hecho constatado en las cláusulas de contratación entre multinacionales y estados, aunque no todas las claves hayan aflorado a la luz. Pero algunas de ellas sí, y otras van siendo reveladas por meritorios miembros de la comunidad científica que se resisten a comulgar con ruedas de molino. Entre las primeras cabe destacar el hecho de haber transgredido el principio precautorio que debe acompañar al tiempo de experimentación de los nuevos medicamentos. La Unión Europea (UE), como compradora mayorista para sus 27 Estados miembros, aceptó rebajar ese periodo al mínimo tolerable. De nuevo, fue por nuestro propio bien, porque al no saber el origen de la pandemia ni existir tratamiento se valoró que la urgencia era superior a los posibles riesgos. El algoritmo de la desfachatez caiga quien caiga.



En este sentido, Joan-Ramon Laporte, un prestigioso catedrático que fue presidente del Comité de Medicamentos Esenciales de la OMS y en la actualidad es experto externo de farmacovigilancia en la Agencia Europea de Medicamento, en su comparecencia ante la Comisión de Investigación del Congreso sobre la gestión de la vacunación, el pasado 7 de febrero, señaló algunos «daños colaterales» de esta suerte de darwinismo geriátrico. «Un ensayo clínico –afirma– da información preliminar que debe ser comprobada en la práctica. Por ejemplo, en el de la vacuna Pfizer-BNT, de más de 43.000 participantes solo cinco fueron mayores de 85 años, y solo un 4% de 74 años. Sin embargo, como todos sabemos, la vacunación comenzó con mayores de 80 años, la primera persona vacunada en España tenía 96 años». Añadir por nuestra parte que la pandemia diezmo al colectivo de ancianos vulnerables de las residencias.

Otro de los hechos trascendentes del contrato más grande que vieron los siglos tiene que ver con el hecho de que el acuerdo entre los Estados y las empresas signatarias se concluyó admitiendo la irresponsabilidad de las corporaciones farmacéuticas para el caso de que en la administración de las vacunas surgieran incidencias negativas para la salud de los pacientes. Pues bien, sobre este otro extremo, por completo ajeno a la mínima ética deontológica, el ya citado Laporte denunció el oscurantismo que se había cernido sobre determinados resultados. «En los ensayos clínicos con la vacuna Pfizer se registraron 14 muertes en el grupo placebo y 15 en el grupo vacunado. En el de Moderna se registró el mismo número de muertes (14) en cada grupo», para a renglón seguido lanzar esta polémica enmienda a la totalidad: «No, Señorías, los ensayos clínicos no han demostrado que las vacunas salven vidas». Queda recordar que la exposición del catedrático de farmacología fue ninguneada por los medios de comunicación, hasta el punto de que YouTube retirara el vídeo de su ponencia alegando que «infringía las normas de la comunidad» y que las oficialistas cazabulos Newtral y Maldita.es instaran su linchamiento porque sus afirmaciones «no estaban avaladas por los datos». Un suma y sigue

de aquella misión para neutralizar a la oposición «antivacunas» que se le escapó en una rueda de prensa a un mando de la sedicente Benemérita.

A todo lo anterior hay que añadir, albarda sobre albarda, una última circunstancia que deja maltrecha la autoridad moral de los Estados en el operativo de la vacunación masiva. Nos referimos al verdadero y rotundo negacionismo que supone prohibir la liberalización de las patentes para facilitarlas a los países con menos recursos económicos, precisamente los más vulnerables. Un repugnante derecho de admisión a la carta que ha funcionado como Arca de Noé ante el diluvio universal de la pandemia, que si no estaba contemplado en la letra pequeña del contrato ha operado como aporofobia ante el «silencio administrativo» de las partes implicadas. ¿Quiénes son pues los demonizados antivacunas? ¿Los que se arriesgan para

***Si al principio de la crisis sanitaria hubo voces que vieron en ella la posibilidad de una nueva aurora, un renacer presidido por la fraternidad universal, hoy descubrimos que lo que ha traído es el paradigma de la servidumbre voluntaria***

hace oír su voz contra las imposiciones y restricciones totalitarias que afectan a derechos fundamentales o quienes se las niegan a medio mundo, cuando se supone que sin una inmunidad a nivel global no se acabará nunca con la pandemia? Aquí también, como sucedió en la crisis económico-financiera del 2008, el negocio y el espíritu de lucro han primado sobre la lógica, la solidaridad y el derecho humanitario. Un paso atrás más en la deriva desde el Estado de Bienestar al Estado de Beneficencia: los países pobres recibirán «las sobras» de las vacunas de los ricos. Aunque en ocasiones se trate de mercancía averiada por caducada y estéril (solamente en España se han desechado 900.000

dosis). Una versión libre de aquel señor Don Juan de Robles que con caridad sin igual mandó hacer un hospital pero antes hizo a los pobres.

Y como no podía ser menos, en esta ocasión España también ha marcado la diferencia. Con ser uno de los sitios donde mayor ha sido el abuso y la soberbia de las autoridades a la hora de vulnerar libertades, concretado en tres estados de alarma decretados e inconstitucionales a posteriori, ha sido donde la respuesta crítica de la sociedad civil ha brillado por su ausencia. Seguramente porque en el poder había un gobierno de coalición de izquierda, el más progresista desde el inicio de la transición, fuera de toda sospecha. Curiosamente, la denostada «ley mordaza», en espera de su comprometida derogación en el programa común PSOE-UP, hizo su agosto contra los infractores durante el confinamiento, el más radical del mundo después del aplicado en la China de los dos sistemas. Por no hablar de esa insólita militarización de la información sobre la pandemia que entrañaron los estafalarios partes diarios de la «Operación Balmis», ofrecidos en comandita por el responsable de Sanidad Fernando Simón y los máximos jefes del Ejército, la Guardia Civil y la Policía.

Ciertamente la izquierda ha vuelto a sucumbir ante esa nueva «razón de Estado» con que se ha condimentado la gestión de la pandemia. No solo aquí, con la excusa redentora de tener en el poder a «uno de los nuestros» y sus eslóganes «para que nadie quede atrás». A diestra y siniestra se han felicitado de un intervencionismo estatal, ungido de neoliberalismo por los primeros y de keynesianismo por los segundos. El lado patológico de un ejercicio de biopolítica que abismará aún más si cabe la desigualdad a escala planetaria y la brecha civilizatoria. Como ha rotulado el profesor Tony Green del King College de Londres: «ha sido un fracaso histórico de la izquierda que tendrá consecuencias desastrosas». Pronosticando que al abandonar «el debate y la disidencia en el corazón de cualquier proceso democrático verdadero» puede haberse abierto el camino a que «cualquier forma de resistencia popular sea [en lo sucesivo] hegemónizada por la extrema derecha».



# La medicina oficial (alópata) en un cul de sac

GIMENO

*Contrariamente a la creencia general, la verdad nunca sale a la luz. El error introducido en el dominio público no sale jamás. Las opiniones se transmiten hereditariamente, como la tierra: se construye sobre ella, se acaba haciendo una ciudad, y se finaliza haciendo la Historia.*

Rémy de Gourmont, *Epilogues*

Esta pandemia, bautizada como covid-19, nos ha mostrado la cara oculta de la medicina alópata. Ha puesto de manifiesto, entre otras cosas, la realidad del sometimiento de una gran parte de los ciudadanos del Planeta a los designios de las multinacionales farmacéuticas, pero sobre todo este virus ha puesto de manifiesto tanto el estado de salud de la población en general, como el estado de salud de la propia medicina oficial. Mi propósito en este artículo es analizar el desarrollo de la medicina a partir de la segunda mitad del siglo XIX, partiendo de las teorías de Antoine Béchamp, por un lado y del otro de las teorías de Louis Pasteur.

Si el siglo XVIII fue caracterizado como el siglo de las luces, el siglo XIX debería caracterizarse como el siglo de las sombras o de la oscuridad. Con el imparable ascenso de la burguesía en Francia a partir de la Revolución francesa y su posterior extensión por toda Europa a través de los ejércitos napoleónicos, el siglo XIX consolidó su dominio tanto en el aspecto económico, instaurando el sistema capitalista y dando nacimiento a la revolución industrial, como en el político, estableciendo un sistema que sería la base de su poder: la democracia parlamentaria.

Tampoco la medicina escapó a esta sugestión de una civilización nacida con la revolución industrial y al fin aceptó integrarse en las tupidas redes de la industria, elevando la salud a la categoría de negocio. Un negocio muy rentable, por cierto. La teoría microbiana, que Pasteur desarrolló en la segunda

mitad del siglo XIX, tuvo inmediatas repercusiones en la medicina del momento —especialmente en lo referente a la pasteurización de la leche o sus derivados y a las vacunas y en particular la vacuna contra la rabia<sup>1</sup>— consiguiéndose indudables éxitos en el tratamiento de diversas enfermedades. En un análisis superficial se podría pensar que esa fue la razón de que las teorías de Béchamp, diametralmente opuestas a las de Pasteur<sup>2</sup>, fueran ignoradas. Sin embargo, los motivos fueron mucho más prosaicos e inconcesables. Entre ambas teorías no había posibilidad de un punto intermedio y la fuerza del desarrollo industrial exigía *necesariamente* una teoría que le suministrase la base necesaria para integrar en la misma al ser humano. Este era el último eslabón de una cadena que sometía la humanidad a los logros de la producción masiva de medicamentos que la librasen del secular peligro de la enfermedad.

Con esto se lograban dos objetivos: por un lado supeditar el ser humano a los avances en la investigación de los laboratorios farmacéuticos, con lo cual se lograba industrializar la enfermedad y por otro despojarle de su condición de ser autónomo, organismo vivo en relación con su entorno, para convertirlo en una máquina, en un mecanismo que al igual que cualquier otra máquina industrial podía ser desmontada y reparada por partes.

«La parcelación médica es, cuando menos, muy cómoda. El especialista que suprime tal lesión, transfiere el testigo al colega correspondiente en el momento en que otra afección sobreviene inmediatamente. De ese modo, todo conocimiento y responsabilidad se diluye en el curso de la transferencia»<sup>3</sup>.

Por otro lado, mediante este proceso de industrialización, se convierte a la medicina —y a la ciencia en general— en una técnica y debe, por tanto someterse a los dictados de la misma.

«En este autodesarrollo la Técnica hace un llamamiento a la Técnica: en su

desarrollo plantea problemas eminentemente técnicos, que por eso mismo no pueden ser resueltos más que por la técnica. El nivel actual incita a un nuevo progreso y este nuevo progreso aumenta, al mismo tiempo, los inconvenientes y los problemas técnicos, además de exigir también nuevos progresos»<sup>4</sup>.

O dicho de otro modo: «Todo lo que esta medicina se esfuerza en sanar se agrava y tal aceleración exige la multiplicación de médicos, hospitales, industrias farmacéuticas y el presupuesto de las naciones. Estamos en presencia del descarrilamiento de una locomotora agotada, de la cual muchos prefieren ignorar quién la conduce»<sup>5</sup>.

El médico anarquista Isaac Puente, uno de los pensadores ácratas más brillantes —y no sólo en medicina— mediante la observación y la experimentación, nos proporciona un valioso método para analizar los trastornos del organismo vivo, intentando no caer en dogmatismos perniciosos. Me hubiera gustado llevar a cabo un estudio exhaustivo de sus aportaciones teóricas en el campo de la medicina, pero eso me hubiera apartado del objetivo que me indujo a escribir este artículo que es —ya lo he señalado— analizar los mecanismos que han hecho y hacen posible que determinados hechos, considerados por muchos verdaderas barbaridades, sean considerados verdades científicas incuestionables, aunque me centraré especialmente en dos de estos hechos: el envenenamiento masivo, ocurrido en España en el inicio de la década de los ochenta del siglo pasado, conocido como «síndrome tóxico» y el descubrimiento, algunos años más tarde, de lo que se ha dado en llamar «síndrome de inmunodeficiencia adquirida», es decir, el SIDA.

No obstante, señalaré algunos de los aspectos del pensamiento de Isaac Puente en torno al problema de la enfermedad, porque sus análisis nos proporcionan elementos inestimables para tratar de entender el desarrollo de lo que hubiera





podido ser un debate serio. Ante todo, Puente intentó en todo momento huir de apriorismos o prejuicios que dificultaban un análisis sereno de los fenómenos que le interesaba investigar. Fue sobre todo su mirada crítica y sus experiencias clínicas lo que le condujo a modificar de modo radical sus convicciones basadas en la medicina oficial. En un interesante cruce de opiniones con el doctor Fontela de Montevideo afirma con respecto a la causa de las enfermedades: «Por mi parte, no había llegado nunca a manifestarme contra el dogma microbiano; pero hace mucho tiempo que no me satisfacía. La clínica y la terapéutica me han proporcionado muchos argumentos en contra, haciéndome dudar de la ciencia de Pasteur. Las ideas del distinguido compañero doctor Fontela, satisfacen plenamente mis dudas, y me proporcionan una convicción en el asunto que voy a tratar de exponer aquí»<sup>6</sup>.

Su exposición concluye con estas significativas palabras: «Los gérmenes microbianos no deben ser mirados como causa, sino como efecto de la enfermedad. No es a ellos a quien hay que atacar, sino al desequilibrio orgánico, o a la impureza humoral que les brinda condiciones para vegetar»<sup>7</sup>.

Insistiendo en este tema, para el doctor Puente de vital importancia, advertía: «Tenemos que reaccionar médicos y público contra este absurdo pánico que sólo estragos ha producido hasta la fecha. Queriendo librarnos de los gérmenes nocivos, hemos artificializado más aún nuestro medio y nos hemos privado también de los gérmenes protectores (...) Hemos topado con dos estupideces: Una, la de querer exterminarlos con desinfección y desinfectantes sin hacer nada porque el medio les fuera adverso, sino al contrario. Otra, la de librarnos de la infección, haciéndonos la ilusión de que nos apartáramos del microbio huyendo de los enfermos»<sup>8</sup>.

Por ello no se cansaba de denunciar siempre que lo consideraba oportuno los errores de la medicina oficial: «La Medicina se ha metido en una falsa ruta al pretender curar una enfermedad combatiendo solamente al microbio, y sin tratar de reparar en el organismo atacado el trastorno bioquímico primordial. De aquí, la ineficacia de sus remedios, demostrada por el número infinito de los mismos. Pero se ha metido en una más

falsa ruta, además, al orientar la Sanidad en el sentido ingenuo de destruir los gérmenes microbianos por medio de antisépticos. Ninguna especie animal es posible aniquilar por tal procedimiento»<sup>9</sup>.

Pero, ¿mediante qué mecanismos puede la ciencia —y la medicina en particular— adentrarse por enrevesados vericuetos que la niegan? Isaac Puente nos ofrece algunas de sus reflexiones en torno a tan espinoso asunto que es también lo que ha motivado este trabajo: «El médico, si hemos de juzgar por el modo como hoy ejerce su profesión, no responde a su prestigio lírico, de espíritu comprensivo y hermano del que sufre.



**«Los gérmenes microbianos no deben ser mirados como causa, sino como efecto de la enfermedad. No es a ellos a quien hay que atacar, sino al desequilibrio orgánico, o a la impureza humoral que les brinda condiciones para vegetar» (Isaac Puente)**

Predominan demasiado dos tipos de etismo rebajado: el médico-funcionario, que se adapta a cualquier actividad con tal de que le asegure el condumio, y aunque hayan de sacrificar su independencia de criterio o la honradez de su conciencia, y el médico-mercader, que explota sus conocimientos con la misma disposición del que vende garbanzos»<sup>10</sup>. Y por lo que respecta a la medicina, afirma: «La Medicina, ni como institución, ni como colectividad, cumple con su papel de prevenir la enfermedad, cultivar y hacer respetar la salud y laborar por el perfeccionamiento y el bienestar del hombre. En la sociedad capitalista, existen muchas causas morbosas, y muchas enfermedades dependientes del régimen económico injusto. La Medicina las acepta, como si se tratase de hechos naturales, y lejos de protestar o rebelarse se aplica a atemperarlas o a disminuir la proporción y alcance de sus estragos. En lugar de propugnar la adaptación de la sociedad al bienestar del hombre, sacrifica al hombre en beneficio del orden social»<sup>11</sup>.

Efectivamente no se solucionan los problemas, simplemente ignorándolos o tratando de paliar sus efectos negativos. Tal como sugiere el médico de Maeztu, la única salida posible sería la revolución de las ideas y devolver a la ciencia la independencia que nunca debió perder. Pero a ello se oponen, desde luego, tanto los convencionalismos sociales como una cierta adecuación al orden social establecido, el cual ha conseguido sobre todo que procuremos ignorar aquello que sabemos, porque nos han convencido de lo inútil de cualquier esfuerzo para tratar de resolver problemas que escapan a nuestra capacidad de iniciativa.

«La subversión ha de alcanzar a todo. No puede librarse de ella la Medicina, convertida hoy en ciencia dogmática y en institución amparadora del orden establecido, al que defiende con el arma de su autoridad científica a cambio de la “carta blanca” que proporciona el título y de la consideración social de primer orden, que otorga el ejercicio, liso y llano de la profesión»<sup>12</sup>.

Aunque, como señala Puente, en determinados círculos se hubiera admitido una estrecha relación entre ambos factores determinantes de la enfermedad: «Reaccionando algo contra la microbionomanía (que concedía una importancia exclusiva al microbio en las enfermeda-



des), hoy se tiende a aceptar que el despertar, como la marcha de las enfermedades, depende de dos factores, del microbio y de nuestro organismo (...) Entre la Medicina social y el Naturismo hay siempre esta pugna interminable. La primera, trata de atribuir siempre el papel primordial al microbio. El segundo concede mayor importancia al organismo»<sup>13</sup>, lo cierto es que la dicotomía siguió vigente. Al igual que en nuestros días sigue persistiendo, porque a pesar de que parece bastante generalizada la tendencia a considerar el microbio como necesario, pero no suficiente para causar una enfermedad, se sigue actuando como si éste fuera el único elemento causal.

Por desgracia el doctor Isaac Puente fue asesinado por los militares sublevados y su pensamiento —al igual que el de otros muchos— abortado.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la tendencia de la ciencia —y de la medicina, no olvidemos que lo que mejor funciona de ésta es el taller— a convertirse en una técnica se aceleró y consumió en muy poco tiempo. A partir de ese momento, los problemas planteados sólo podrán ser resueltos técnicamente con todo lo que ello supone. Además, la producción de medicamentos se intensificó, especialmente a raíz del descubrimiento de la penicilina y ya pocas enfermedades escaparon al uso masivo de los mismos. Había por fin comenzado la definitiva guerra a muerte contra los microbios.

Aunque nada tenga que ver con ellos, lo ocurrido en España al inicio de la década de los ochenta del siglo pasado y bautizado con el nombre oficial de «sín-

drome tóxico», sí tiene relación para calibrar y analizar el grado de independencia de la medicina, tanto como de la ciencia, en este espinoso asunto que afectó a más de veinte mil personas<sup>14</sup>.

La confusión en la investigación de las causas que produjeron el envenenamiento masivo fue la tónica general en los primeros momentos, hasta que se logró encontrar el responsable idóneo del mismo —el aceite de colza desnaturalizado—, el cual no respondía a las preguntas básicas que se hicieron algunos investigadores que se mostraron contrarios a aceptar la tesis oficial. Además de la abundante documentación generada, no hace muchos años apareció en España un libro que recogía con sumo rigor la evolución de las investigaciones, haciendo hincapié en la falsead de la tesis oficial<sup>15</sup>. La aparición de este libro —traducido del francés— mereció un comentario de un tal A. F.-S. en el suplemento de libros de *El País*, que es en sí mismo suficientemente elocuente:

«El envenenamiento acaecido en España entre 1981 y 1982 fue producido, según las autoridades, por la adulteración de aceite vendido de forma ambulante. Pero esta explicación no aclara nada: ni por qué murió gente que con toda certeza no probó nunca tal aceite ni cómo sobrevivieron todos los que sí lo consumieron. Se trataba así de camuflar la responsabilidad de la fusión criminal de la industria, el Estado, la investigación y la medicina. Este libro no sólo desmonta una a una las justificaciones de los expertos estatales, sino que eleva la denuncia a la totalidad de las condiciones existentes: intereses de

la industria, abdicación de la crítica, servilismo de los media y la justicia, etcétera»<sup>16</sup>.

Mucha mayor gravedad reviste el fenómeno que pocos años después iba a sumir a una gran parte de la humanidad en la angustia y la desesperación. El denominado «Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA)», es la más ambiciosa operación de marketing que nunca se haya puesto en marcha, además de muchas otras cosas. Veamos algunas definiciones:

«El sida es uno de los actos de psicoterorismo mejor planeados que se haya podido inventar el sistema económico científico occidental, ideado, en gran parte, por la industria farmacéutica, los estilos de vida modernos y la ceguera política y apoyado por los medios de comunicación que generan censura a investigadores que tienen otro enfoque acerca de la enfermedad»<sup>17</sup>.

«Estudio el SIDA desde hace 16 años como científico y me he dado cuenta que el SIDA no tiene mucho que ver con la ciencia, y ni siquiera es un problema específicamente médico. El SIDA es un fenómeno sociológico que se mantiene con ayuda del miedo. Este miedo crea una especie de Macartismo médico que ha transgredido y hecho estallar todas las reglas de la ciencia, y que sigue cebando al público vulnerable con una mezcla de superstición y pseudociencia»<sup>18</sup>.

Nos encontramos ante otro caso muy similar al del «síndrome tóxico», pero a gran escala, sólo que aquí sí interviene un microorganismo bautizado con el nombre de Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), en el cual la ciencia y la medicina se supeditan de manera incondicional a la técnica, en este caso la de los laboratorios farmacéuticos. Pero lo más significativo de todo este entramado sociológico es la estructura de las respuestas que se han dado a las tesis oficiales. Salvando las distancias, todo parece indicar que hemos vuelto a los tiempos más oscuros de la Edad Media, cuando el conocimiento tenía que refugiarse de la persecución oficial —en aquel caso de la Iglesia principalmente— en prácticas que fueron bautizadas con el nombre de brujería.

Los disidentes de la versión oficial —tanto si son científicos o médicos acreditados, como investigadores sociales— son perseguidos o condenados al ostracismo y desde luego, está excluido todo tipo de



debate que no acepte previamente dicha versión, etc. Sin embargo, lo más curioso es que una gran parte de la disidencia ha tenido que utilizar vehículos de expresión que están en las antípodas de lo que se considera como científico, ya que sus trabajos son recogidos por revistas esotéricas. Una de estas revistas no dejaba pasar la oportunidad de poner de manifiesto esta paradójica contradicción:

«Muchas personas se extrañarán del hecho de que ciertos temas médicos estén siendo ampliamente tratados por una publicación como *Más Allá de la Ciencia*, cuyo campo no es precisamente la medicina convencional. Pero lo verdaderamente anómalo no es que *Más Allá de la Ciencia* informe sobre este tema, sino que del mismo no se encuentre en los últimos años ni el menor rastro en publicaciones científico-médicas»<sup>19</sup>.

Por otro lado, algunos médicos que han recorrido el camino de Damasco, se han visto derribados de su pedestal y la luz cegadora les ha hecho vislumbrar la verdad, sin embargo, por razones que se nos escapan, han tratado de explicar su conversión con un lenguaje casi esotérico<sup>20</sup>, reapareciendo de nuevo la dicotomía Pasteur-Bechamp en su prístina pureza. Con todo, hay

que reconocer que la doctora Ghislaine Lanctôt no ha vacilado en exponerse a que las iras de la medicina oficial caigan sobre ella por sus denuncias de las instituciones que según ella perpetúan el asesinato médico, en especial la Organización Mundial de la Salud (OMS). ¿Es llegado el momento de que la única salvación posible del mundo sea la venida de un nuevo profeta? Sería triste, aunque no es menos cierto que uno de los factores principales de la perpetuación de este estado de cosas es la sumisión generalizada a las instituciones en general y a las sanitarias en particular.

Como no podía ser de otro modo, casi todas las revistas que se sitúan en la vanguardia de la crítica, dedican un

espacio, más o menos extenso, a valorar algunos aspectos de la realidad médica que están sometidos a fuertes críticas, por ejemplo, el caso del sida. Sin embargo, después de una o, a lo sumo, dos incursiones, dejan el asunto de lado y se dedican a criticar otros aspectos de la realidad que acaparan su atención sin importarles ya un pepino qué es lo que sucede con su crítica anterior. Es el triste destino de una crítica fagocitada por el mercado mundial que exige, para no verse superada por la velocidad de los hechos, pasar de un asunto a otro sin pérdida de tiempo.

Antes de entrar a analizar la actual crisis médica, señalaré algunos de los mecanismos sociales —ya los hemos ido insinuando a lo largo del trabajo— que hacen posible que hechos de tan grave trascendencia, en los cuales estamos todos involucrados, puedan tomar carta de

hechos inadmisibles que de otro modo sería inconcebible que pudieran ser tomados en serio, porque de lo contrario se corre el peligro de perder los privilegios y ser condenado al anonimato.

Cómplices necesarios de todo este proceso son los Medios de Formación de Masas (MFM) cuyo servilismo podemos constatar nosotros mismos. Basta con que nos tomemos la molestia de analizar qué intereses defienden y cuál ha sido su posición en estos últimos años respecto a los problemas que atañen a un amplio número de la población y en el cual están involucrados los intereses de las grandes compañías.

Y por último, un importante número de la población que ha hipotecado su autonomía a cambio de mendigar una cierta seguridad y exige respuestas absolutas de forma inmediata. Unas respuestas que sólo existen en su imaginación, pero que los poderes constituidos no dudan en proporcionárselas, aunque las mismas no sean más que absurdos sin sentido.

Todo ello conforma nuestra sociedad, basada en el terror, el miedo y la muerte y sus múltiples combinaciones, y de la cual ha desaparecido prácticamente el espíritu crítico que se ve obligado a refugiarse en las catacumbas

para no acabar sucumbiendo bajo el peso de la estupidez.

Cuando a finales de 2019 y principios de 2020 empezaron a detectarse casos de una especie de gripe muy virulenta, comenzaron a implementarse los mismos métodos que ya se habían puesto en funcionamiento en otras ocasiones. Se pusieron en marcha toda clase de mecanismos para que la versión oficial de la pandemia se difundiera sin obstáculos, mientras que las voces críticas que surgían por doquier eran sistemáticamente silenciadas.

Como es lógico, las empresas farmacéuticas, oliendo el negocio, se pusieron a trabajar sin descanso para el diseño de una vacuna que nos inmunizara del terrible peligro y en un plazo increíble surgieron varias de ellas, que rápidamente se pusieron a la venta. Y a partir de aquí, comenzaron las imposi-



naturaleza y decidir el destino de millones de personas.

Según mi opinión, una de las razones que les sirven de fundamento es la supeditación de la medicina —y la ciencia en general— a la técnica. No cabe duda que ello ha posibilitado la extensión de los conocimientos a todo el planeta, pero al mismo tiempo ha extendido también la posibilidad de la manipulación a gran escala gracias al desarrollo técnico, pero sobre todo ha supeditado a médicos y científicos a los dictados de la industria, la cual no admite —ni puede admitirlo— la más leve vacilación a la hora de tomar una determinación, especialmente si ésta redundaba en beneficio de la misma. Esta pérdida de independencia obliga a cerrar los ojos ante





ciones para neutralizar a aquellos que se negaban a ponérselas, hasta el punto de chantajearlos ideando un pase de vacunación para poder viajar o entrar en un restaurante a comer, etc., mientras se insultaba a los que se sometían a ella, llamándolos rebaño, es decir, borregos.

Simultáneamente, surgieron una serie de ensayos críticos con las medidas extremas que se estaban llevando a cabo. Uno de estos ensayos fue publicado en 2021 de la mano de tres autores, Paz Francés, José R. Loayssa y Ariel Petrucci<sup>21</sup>. Hablando del *bullying* a los científicos disidentes, afirman: «Desde el principio de la pandemia, las voces críticas han sido silenciadas sistemáticamente. Se evitó la exposición de perspectivas críticas en los grandes medios, o se las expuso en una proporción insignificante. Incluso se recurrió a la censura abierta (abundan los casos en YouTube, Facebook, Researchgate) y a desacreditar a los críticos cuestionando su falta de «experticia» (como sucedió con una carta pública presentada en Uruguay que fue desestimada bajo el argumento reduccionista de que no eran médicos o epidemiólogos). Cuando el “disidente” tenía una considerable notoriedad o impecables credenciales científicas que volvían imposible la simple ocultación o la censura, los ataques han sido despiadados»<sup>22</sup>.

Nada que no supiéramos ya. Como es lógico, este extraordinario libro —y supongo que muchos otros— ha sufrido también la censura: en la feria del libro Literal, que se celebra cada año en Barcelona, autodenominada «Fira d'idees i llibres radicals», la presentación de este libro fue suspendida pocas horas antes por presiones de sus patrocinadores. La publicación *El Salto*, también de ideas radicales y que busca la transformación social, prohibió una reseña de este libro, etc., etc. En esta crisis social, la actuación de la llamada izquierda ha sido patética.

Por mi parte, pregunto: ¿Se ha estudiado por qué hay personas que son inmunes a este virus? ¿Se han calibrado las consecuencias que podrían padecer estas personas inmunes, si se les suministra la vacuna?

Y por último: ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que en los años setenta del siglo pasado exigiéramos una sanidad

realmente pública, es decir, autogestionada? En el reloj de mi corazón, siglos.

#### Bibliografía

- Avérous, Marc (s.a.), *Les impostures de Louis Pasteur* (ejemplar dactilografiado), s.a., 129 páginas
- Bouan, Michel (1990), *Le temps du Sida*, París, Éditions Allia, 133 páginas
- Costa Vercher, Enrique, *Sida: Juicio a un virus inocente*, Madrid, Mandala, 1993, 168 páginas
- Duesberg, Peter (s.a.), *Cuestionando la teoría vírica del Sida* (dossier elaborado por la Asociación Sumendi de Bilbao), s.a.
- Francés, Paz, Loayssa, José R., y Petrucci, Ariel (2021), *Covid-19. La respuesta autoritaria y la estrategia del miedo*, Alicante, ediciones El Salmón, 438 páginas
- Gérvas, Juan y Pérez-Fernández, Mercedes (2020), *La expropiación de la salud*, Barcelona, Los libros del Lince, 246 páginas
- Illich, Ivan (1975), *Némesis médica*, Barcelona, Barral editores, 222 páginas
- Lanctôt Saint Pierre, Ghislaine (2006), *La mafia médica. Cómo salir de la prueba (con vida) y recuperar salud y prosperidad*, Granada, ediciones vesica piscis, 258 páginas
- Madrid, Paco, *¿Estamos en el apocalipsis capitalista?*  
[https://sindominio.net/etcetera/files/Paco-Madrid-Apocalipsis-1\\_.pdf](https://sindominio.net/etcetera/files/Paco-Madrid-Apocalipsis-1_.pdf)  
*Al Margen* (Valencia), XXIX, 113-114 (primavera-verano 2020), 18-19
- Puente, Isaac (2021), *Un médico rural*, Logroño, Pepitas de calabaza, 251 páginas

#### Notas

- <sup>1</sup> Sin entrar en valoraciones que no estoy acreditado para sostener, existen científicos que han negado la existencia de una enfermedad llamada rabia, por ejemplo el doctor Millicent Morden, cfr., Lanctôt Saint Pierre, Ghislaine (2006), p. 165.
- <sup>2</sup> «Para Pasteur, todo microbio posee una identidad propia (dogma pasteuriano de la forma única de los gérmenes vivos), nace de unos padres y permanece idéntico a ellos, siendo su forma estudiada, reconocida y consagrada por los descubrimientos de los sabios. Además, cada *microbio patógeno es el agente único de una determinada enfermedad* (Es uno de los principios enunciados por Koch sobre el origen de las enfermedades virulentas). ¡Tan sólo ve un aspecto de las cosas! Béchamp, sin negar la posibilidad de la infección microbiana, prueba que el microbio no ha sido creado *ab origine* por un Dios malvado, sino que proviene de la misma enfermedad, por descomposición —o degeneración— de las células animales y vegetales. Esta es la diferencia que separa las concepciones de los dos sabios. Y ésta es esencial». Avérous, Marc (s.a.), p. 17 (la traducción es de quien suscribe).
- <sup>3</sup> Bouan, Michel (1990), p. 74 (la traducción es de quien suscribe).

<sup>4</sup> Ellul, Jacques (2003), p. 98.

<sup>5</sup> Bouan, Michel (1990), p. 75 (la traducción es de quien suscribe).

<sup>6</sup> Puente, Isaac, «Los microbios, ¿son causa de enfermedad?», *Estudios* (Valencia), 94 (junio 1931), p. 10 y ahora en Puente, Isaac (2021), p. 92.

<sup>7</sup> Puente, Isaac, «Los microbios, ¿son causa de enfermedad?», *Estudios* (Valencia), 94 (junio 1931), p. 11 y ahora en Puente, Isaac (2021), p. 95.

<sup>8</sup> Un Médico Rural, «Contra el miedo a los microbios», *Estudios* (Valencia), 115 (marzo 1933), p. 16 y ahora en Puente, Isaac (2021), p. 104.

<sup>9</sup> Puente, Isaac, «Una falsa ruta de la medicina», *Estudios* (Valencia), 96 (agosto 1931), p. 16 y ahora en Puente, Isaac (2021), p. 100.

<sup>10</sup> Puente, Isaac, «El médico ante la misión social de la Medicina», *Estudios* (Valencia), 88 (diciembre 1930), p. 4.

<sup>11</sup> Puente, Isaac, «El médico ante la misión social de la Medicina», *Estudios* (Valencia), 88 (diciembre 1930), p. 4.

<sup>12</sup> Un Médico Rural, «Medicina subversiva», *Estudios* (Valencia), 108 (agosto 1932), p. 13.

<sup>13</sup> Un Médico Rural, «Los microbios y nuestro cuerpo», *Estudios* (Valencia), 89 (enero 1931), p. 32.

<sup>14</sup> Como ya señalé más arriba, no estoy acreditado para hacer afirmaciones categóricas respecto a la medicina, pero ello no es obstáculo para llevar a cabo un análisis de las opiniones vertidas por quienes sí lo están. En el caso del «síndrome tóxico», como en el otro hecho que analizaremos después, había que dar una respuesta categórica que la ciencia no puede dar en ningún caso, ya que ésta se basa en la duda razonable, pero la técnica sí puede darlas, ya que una de las características básicas de la misma es su afirmación incuestionable. Por ello se buscó dar una respuesta técnica que estuviera en consonancia con los intereses económicos que están en la base de nuestra sociedad.

<sup>15</sup> Philipponneau, Jacques (2000).

<sup>16</sup> A. F.-S., *El País-Babelia*, (1 julio 2000), p. 13.

<sup>17</sup> Parra, Edwin (2003), p. 6.

<sup>18</sup> Esta afirmación es del doctor David Rasnick, especialista desde hace más de 20 años en el diseño de inhibidores de proteasa artificiales. La cita está extraída de su artículo «Cegado por la ciencia», en *Spin Magazine*, junio 1997. Citado por Mal de Ojo (Madrid), 2 (abril 2001), p. 22.

<sup>19</sup> *Más Allá de la Ciencia* (Madrid), 110 (abril 1998), 52. Algunos de estos artículos son: Hässig, Alfred, «El SIDA no lo produce ningún virus», en el número 97 de mayo de 1997, pp. 51-53 o Garrido Sotelo, Manuel, «Confesiones de un médico seropositivo», en el número 110 de abril de 1998, pp. 52-57.

<sup>20</sup> Se podrían citar muchos ejemplos, pero baste como muestra la obra de la doctora Lanctôt Saint Pierre, Ghislaine (2006).

<sup>21</sup> Francés, Paz, Loayssa, José R., y Petrucci, Ariel (2021).

<sup>22</sup> Francés, Paz, Loayssa, José R., y Petrucci, Ariel (2021), 313 (la censura y el insulto).



## El supervisor interno

# Un nuevo sincretismo

EL DOCTOR GIBARIAN

La izquierda, la institucional por supuesto pero también la *alternativa*, se ha tragado la píldora: una pandemia que iba a arrasarse a la Humanidad y frente a la cual sólo cabía la intervención de los estados regulando por decreto las libertades de la población. De pronto, y en nombre de una urgencia sanitaria global interpretada al dictado del *Imperial College* de Londres, la profundidad de los discursos emancipatorios ha quedado reducida a una interpretación plana y acrítica. Hemos sabido muy poco de quien en los últimos tiempos ha generado discursos profundos en materia de género, de educación respetuosa, del ambientalismo, de los derechos laborales. Todos a obedecer.

Pero han pasado más cosas. La empatía se ha puesto en juego en contextos en los que tradicionalmente se ha apostado por el reconocimiento de la diversidad y de las diferentes formas de vivir (entre otras cosas la salud). En la casi totalidad de los colectivos, formados en ocasiones por gente muy militante, se ha cedido todo el espacio a los discursos de la ortodoxia COVID de forma que la ausencia de crítica ha permitido el surgimiento de desavenencias y broncas internas que el poder ha aplaudido. Todos vigilándonos a todos, el miedo como estrategia política.

Por supuesto que ha habido quienes han señalado esta derrota sin paliativos (las referencias 1, 2 y 3 son sólo algunos ejemplos) pero lo que se echa en falta es una explicación a esta narcolepsia súbita que le ha cogido a los movimientos sociales, incluso a los más combativos. De las razones a las que El Supervisor Interno ha tenido acceso una me parece especialmente plausible: el matrimonio insospechado entre postmodernidad y tecnoidolatría.

Posiblemente por un efecto reactivo frente a la exposición pública de la pobreza intelectual y la estulticia de la derecha en todas sus formas, la izquierda parlamentaria y extraparlamentaria se ha identificado sin reflexión previa con cualquier discurso que proviniera del contexto académico

domesticado. Posiblemente sea eso: que la izquierda ha de mostrar su rostro más intelectual dando por hecho que una parte importante de la clase obrera va a votar a la derecha justamente por su discurso *llano y directo*. Y es en ese proceso que la ausencia de Dios, y su sustitución en forma de fascinación por la tecnología, ha devenido en aceptación del control social durante la pandemia.

El sincretismo es justamente eso: acontecimientos culturales o místicos sin aparente conexión que, puestos juntos, dan lugar a nuevas interpretaciones a mitad de camino entre ellos. Aún recuerdo a los miembros de la nacionalidad indígena Siona de la región andina recitando un padrenuestro antes de la ceremonia de ayahuasca.

Así surge la tecnoespiritualidad como un maridaje entre ciertos elementos gnósticos y el ciberespacio entendido como una extensión de la creatividad (divina). El resultado es la apuesta de la modernidad por una paz sin trascendencia donde la tecnología es el vehículo de una nueva era de la conciencia que parece omitir lo político pero que, en nombre de lo tecnológico, ha apostado sin vacilar por vacunaciones masivas, confinamientos indiscriminados y restricciones de la libertad y los derechos de las personas.

Si lo postmoderno era un pensamiento (líquido) en que cada cosa podía significar cualquier otra cosa, la tecnoidolatría sólo da una interpretación como posibilidad y presenta el mundo virtual como el único espacio de emancipación. La coartada para unir ambos idearios ha sido identificar la apuesta decidida por el hecho científico-tecnológico con la libertad de la que ese mismo hecho nos dota. Nada más falso: como ya decía Iván Illich, la confianza total en el hecho tecnológico no permite forma alguna de crítica en tanto se presenta como única explicación. Y su correlato, el tecnofascismo, es tan viejo como el movimiento futurista italiano del que tantas ideas parece tomar.

Muchos han caído en el espejismo de una ciencia objetiva e inocente, como si en el

momento histórico que vivimos el paradigma a la que ésta está sujeta no fuera productivista capitalista (ver las referencias 4 y 5). Se concibe la ciencia como búsqueda de la verdad pero se ignora que esa verdad vive recluida en un marco mental acotado. La progresía en la pandemia ha optado por adscribirse a una ciencia en formato autoritario.

Eso ha pasado en 2020 y 2021: un cambio de ídolo que ha hecho de la progresía política su rehén. Una izquierda que no ha dudado en asociarse con el poder en la crítica sin paliativos a cualquier forma de disidencia en nombre de los nuevos dogmas, aun cuando esa disidencia viniera desde el propio contexto científico (ver por ejemplo la referencia 6) y que se ha apuntado a la arrogancia del cientificismo. Seguramente dentro de un tiempo, cuando miremos hacia atrás, pensaremos en estos dos últimos años y descubriremos que los movimientos emancipatorios se caracterizaron en su tratamiento de la pandemia por mecanismos más propios de ideologías autoritarias: la negativa a un debate abierto sobre las directrices de los gobiernos, la ausencia de reflexiones en torno a modelos de salud que no traten al conjunto de la sociedad como un único individuo y la infantilización de la población.

(1)<https://www.edicioneselsalmon.com/2021/04/29/covid-19-la-respuesta-autoritaria-y-la-estrategia-del-miedo/>

(2)<https://www.mandalaediciones.com/varios/politica/el-fracaso-de-la-izquierda-ante-la-pandemia-.asp>

(3)<https://www.bubok.es/libros/266554/INFORME-CORONAVIRUS-La-biopolitica-de-la-pandemia>

(4)<https://traficantes.net/libros/ciencia-y-t%C3%A9cnica-como-ideolog%C3%ADa>

(5)[https://es.wikipedia.org/wiki/Thomas\\_Kuhn#Paradigma](https://es.wikipedia.org/wiki/Thomas_Kuhn#Paradigma)

(6)<https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/17/la-advertencia-de-un-academico-y-epidemiologo-de-stanford-sobre-el-coronavirus-un-fiasco-en-ciernes/>



# En nuestro “miedo” radica su poder

LIBERTAD MONTESINOS

En la primera mitad del siglo XX, Marc Bloch, historiador francés fundador de l'École des Annales y combatiente antifascista de la Resistencia francesa, reflexionaba en torno a la necesidad de comprender el porqué de la historia como disciplina y objeto de estudio pero también de acción y compromiso. De su pregunta, surgió a su vez una respuesta: “¿Qué sucedió en cada caso para que la historia haya aparecido de manera tan imperiosa? Apareció lo humano”.

Miedo, poder, mentiras y control sin freno son quizás los cuatro ingredientes más importantes de lo humano para explicar qué viene sucediendo en el mundo desde el año 2020. Intentaré en este artículo para la revista “Al Margen”, un oasis de librepensamiento con el mérito de seguir en pie a lo largo de casi cuatro décadas, esbozar el origen, desarrollo y consecuencias de lo que, sí, en efecto, he llegado a la conclusión de que es una pandemia creada y sostenida artificialmente a lo largo y ancho del planeta. Una plandemia, vamos.

Visto con perspectiva, cumplidos los dos años del encierro planetario sin precedentes por miedo a un virus desconocido y mortal –los enfermos caían muertos en mitad de la calle, nos mostraban las imágenes que llegaban de China– ha sido todo extremadamente burdo.

Tan burdo que subleva el que aún quede un importante sector de la población dispuesto a seguir sosteniendo un relato que hace aguas por todas partes sólo por ese sentimiento tan humano que es el narciso herido, es decir, la incapacidad de admitir el error cometido hasta el punto de caer en la disonancia cognitiva. Muchos prefieren antes negar la verdad que admitir que se es preso de la mentira.

También es cierto que reconocer la monstruosa criminalidad de nuestros gobernantes, ya sea por estupidez o por complicidad con una de las estafas más grandes de la historia, puede ser muy doloroso. No en vano, la cultura occidental lleva al menos tres décadas borrando en las personas la capacidad de reconocer el mal, minimizándolo, camuflándolo y negándolo a través de la industria cultural y de una educación centrada en construir consumis-



tas hedonistas, acríticos y pasivos. Sin embargo, ese saber, consistente en conocer las perversiones y la generalizada falta de ética de las clases pudientes al servicio de sus dioses Dinero y Poder, lo atesoraron las generaciones decimonónicas. También las del siglo XX que vieron cara a cara el rostro del capitalismo triunfante sin máscaras y adaptado a los tiempos, es decir, el fascismo.

En este sentido, la liquidez de los principios en los que la posmodernidad se basa es más destructiva de lo que pudiera parecer. Porque ya no es que los individuos se conviertan en incapaces de discernir el mal impuesto por el poderoso del que ya no se desconfía instintivamente, sino que ese mismo individuo también es ciego ante su propio mal hacer. En lo colectivo, en lo político en sentido radical como organización de la *polis*, las consecuencias son desastrosas.

La cuestión es que el plan de la pandemia se pudo llevar a cabo gracias a un cambio de definición de lo que significa pandemia por parte de la OMS en el año 2009. Con él, el organismo supranacional de carácter privado –alejado de los postulados de su fundación en 1948– puede declarar la alerta

mundial por una enfermedad infecciosa que se da en más de un país sin tener en cuenta, como ocurría hasta entonces, su severidad. A diferencia de lo que sucedió con la fallida pandemia de la gripe A del 2010 que se saldó con miles de millones de vacunas tiradas a la basura, en 2020 todo estaba mucho mejor coordinado, hasta el punto de que los medios de comunicación mantienen ahora un férreo bloque discursivo en los temas cruciales debido a la financiación de fondos de inversión compartidos con el Big Pharma, el Big Tech y la industria armamentística (BlackRock y Vanguard principalmente), aparte de las subvenciones especiales recibidas de los propios gobiernos.

El discurso único asegurado a través de unos medios de comunicación comprados, un plan bien coordinado entre los gobiernos, y una industria farmacéutica intríntrica en los sistemas sanitarios de todo el mundo con una gran capacidad para dirigir a profesionales de la medicina, aderezado todo ello con una corrupción sistémica fruto de la descomposición de los valores democráticos y de la desidia ciudadana, fueron clave para construir una psicosis generalizada.





Con la paranoia instada por los voceros alleccionados por la OMS, le dieron la vuelta a la ciencia como a un calcetín. Aprovecharon nuestra ignorancia para hacer tragar mentiras tan gordas como la existencia de enfermos asintomáticos, de supercontagadores sanos, de virus voladores que permanecen suspendidos en el aire a la espera de cazar a un humano. También se nos hizo creer que el coronavirus es un tipo de virus nuevo, cuando es uno de los que provocan los catarros de toda la vida; que nadie tenía inmunidad ante el bicho; que las pandemias no van por oleadas de manera natural y que duran eternamente; que las PCR son pruebas diagnósticas definitivas e infalibles que distinguen COVID de gripe y otras infecciones, y que con una letalidad del 0,23% era imprescindible vacunar masivamente a la población, incluso a quienes no enferman como los niños y los jóvenes.

Nos vendieron la moto de que no había tratamientos y de que la Ivermectina (el medicamento con el que han tratado recientemente a la reina Isabel II de su dolencia coronavírica) era una droga de caballos inservible. Esto fue necesario para justificar la autorización de emergencia por parte de la FDA (agencia del medicamento estadounidense) de las “vacunas” Covid, ya que, de demostrarse la efectividad de otros procedimientos médicos, jamás hubieran podido darle carta blanca a la terapia génica experimental.

Nos convencieron, en nuestra inopia, de que la manera de acabar con el virus era que todo el mundo se inyectase, sin excepción, con un medicamento que no había superado todos los ensayos clínicos pertinentes pero que, pese a todo, era “seguro y eficaz”; que el contagio se controla con mascarillas y que los encierros de la gente sana, en vez de centrarse en proteger a los más vulnerables, funciona. Nos nublaron la entente de manera que cualquiera que osara dudar era, y es aún, tachado de negacionista, antivacunas, magufo y facha. De esa manera cauterizaron la crítica y se garantizaron una mayoría social aterrorizada que, por “solidaridad” y por el “bien común”, desistiera de cuestionar cualquier medida, por irracional, autoritaria, ilegal o humillante que fuera, impuesta por las autoridades.

También se coordinó el sistema en lo político. En los meses clave de campaña “vacunal”, nos aislaron informativamente del planeta. El español que no tuviera un mínimo de interés o curiosidad y no acudiría a fuentes informativas diferentes a las

TV, periódicos y radios con mayor audiencia, desconocía que todos los gobiernos del planeta, fueran de izquierdas o derechas, estaban aplicando exactamente la misma medida: implantación de Pasaportes QR para discriminar y forzar a quienes no fueran voluntariamente a pincharse.

En verano de 2021 varios países como Italia, Francia o Austria ya los habían impuesto ante la resistencia que encontraron entre la población a participar en el experimento génico provocada por una mayor capacidad crítica y un cierto debate generado por varios científicos de renombre que denunciaron el fraude sanitario y encontraron algo de eco en medios de comunicación. Eso motivaba fuertes protestas populares que en la piel de toro se obviaban.

### ***Desde los inicios de la organización social humana, una de las maneras más efectivas para gobernar en contra de los intereses de la mayoría es el terror***

Aquí no fue necesario azuzar la máquina tan pronto porque el debate nunca fue escenificado y los españolitos acudían masiva, festiva y alegremente a inyectarse. La extorsión funcionó en España a las mil maravillas: el gobierno nos retuvo ilegalmente en nuestras casas; suspendió la enseñanza; paralizó la Atención Primaria como es bien lógico en una emergencia sanitaria (ironía); puso la sanidad pública al servicio de las farmacéuticas volcándola en la enfermedad única, el COVID; nos ordenó cuántos y cómo reunirnos en nuestros hogares; militarizó las calles; instauró toques de queda; y nos prometió que, sólo si nos pinchábamos todos la pauta vacunal, la vida sería como antes o, al menos, habría una “nueva normalidad”. Y qué casualidad, porque todos, absolutamente todos los gobiernos, manejaron los mismos conceptos discursivos sanitarios. Un auténtico hito.

También se pusieron de acuerdo en algo más: los súper progresistas **Biden, Macron, Trudeau, Ardern, Sánchez**, en tanto que grandes enemigos de **Trump**, lograron aparecer ante la opinión pública como garantes de la salud de la población en contraposición a esos oscuros fascistas que, por razones espurias, negaban la pandemia y se oponían a la versión mediática. Los egoístas

y defensores de la economía antes que la salud, es decir, la ultraderecha, nos decían, era quien lideraba las protestas marginales, decían también. Los hechos sin embargo desmentían esa polarización pero, para evitar que la verdad se revelara y nos rebelara, la censura y la manipulación mediática funcionaron muy, pero que muy bien.

Para ello contaron con periodistas y personajes públicos “antifascistas” como excelentes aliados y propagandistas de los intereses de las farmacéuticas. Ellos han sido los más valiosos y mimados por los *mass media* que les brindaron un protagonismo inusitado. Son muchos los que se erigieron en difusores de la mentira pandémica, llegando a ser detectores y señaladores de “fachas negacionistas antivacunas” y promotores de discursos de odio contra personas que habían decidido no inocularse. Jamás olvidaré trágicos patinazos como el de **Miquel Ramos** acusando a colectivos de base valencianos de banalizar el nazismo por un cartel de convocatoria de una manifestación contra el pasaporte QR y la inoculación infantil en el que aparecían una mujer y una niña entrando en un campo de concentración (10.000 personas recorrieron las calles de València); o la indignancia intelectual de **Daniel Bernabé** blanqueando al banquero **Draghi** (presidente italiano al que nadie ha votado) y al sindicato colaboracionista CGIL por el ataque que sufrió una de sus sedes sindicales en Roma por parte de un grupo fascista. Este ínclito analista fue incapaz de ver que la protesta en la que se produjo el incidente no sólo fue masiva y protagonizada por las clases populares contra el Greenpass discriminatorio y vulnerador de los derechos humanos, sino que esa manifestación ponía de relieve el ataque salvaje por parte del estado capitalista a los trabajadores. En efecto, meses después de aquello, a los mayores de 50 años no inoculados se les impide trabajar en Italia. Incluso teletrabajar. De esta manera, el sistema capitaneado por **Draghi** y apoyado por políticos y agentes sociales corruptos, timoratos y obedientes de todo signo, hace la vida imposible y ha expulsado a quienes no han pasado por el aro del pinchazo. Un apunte, en Estados Unidos se documentó que las propias farmacéuticas estaban financiando a grupos de ultraderechistas para organizar e infiltrarse en protestas contra los mandatos de vacunación con el fin de desvirtuarlas y desprestigiarlas. Así se entiende todo, ¿verdad?

Es un *win to win* sistémico. Por un lado, engañan a la mayoría que se quiere democrata alejándola de la movilización y, por



otro, aseguran que la ultraderecha recoja el malestar de los críticos. Sí o sí, el *statu quo* globalista gana.

A día de hoy, y volviendo a España, tenemos a un presidente del gobierno que alardea del encierro ilegal amparado en dos estados de alarma anticonstitucionales, una sanidad destrozada, una mayoría social depauperada, cierres de pequeños y medianos negocios, un retroceso en el nivel educativo de nuestros niños y jóvenes que continúan amordazados en las clases con protocolos irracionales y anti-científicos para que nadie se relaje y los padres no se olviden pincharlos porque estamos en pandemia, una salud mental destruida, índices de suicidios nunca vistos, y un ambiente de desesperanza, miedo y ansiedad generalizados.

Para rematar la labor, los mandamases han decidido que ahora estamos todos inmersos en una guerra militar y que, como con el coronavirus, hemos de hacer todo tipo de sacrificios. Esta nueva cruzada, cómo no, también la vamos a pagar. Un lozano miedo, esta vez a la deflagración nuclear, con el que seguir dominando. Y una nueva excusa para continuar el trasvase más grande de la historia de riqueza de las clases trabajadoras a los grandes propietarios globales, para seguir cercenando libertades como las de expresión y pensamiento, y puede que hasta para imponernos una ley marcial con la que tenernos perfectamente controlados (contamos con una flamante Ley de Seguridad Nacional a la vista que legaliza la tiranía).

¿Y por qué todo esto? ¿A qué viene este montaje sanitario descomunal? ¿Tiene alguna relación con la mundialización del conflicto ucraniano? Hallar el *qui bono* sería un primer paso para desentrañar las razones históricas de una década que ha empezado curiosamente instalada en la calamidad y la zozobra para la inmensa mayoría de las personas. Y aún nos auguran que habrá más, tantas como para que la OMS tenga previstas dos reuniones de alto nivel, en marzo y agosto de este año, para alcanzar una ley global de pandemias que supone delegar las cuestiones sanitarias en esta organización y darle poderes y capacidad decisoria imperativa, ya no meras recomendaciones, sobre los países firmantes.

El entramado de intereses para someter a la población mundial a una situación de terror y entrega es enorme y da para un

nuevo artículo. Lo esencial para comprender es que, desde los inicios de la organización social humana, una de las maneras más efectivas para gobernar en contra de los intereses de la mayoría es el terror. De ahí la famosa sentencia que el filósofo Séneca dirigió al emperador romano Nerón: “Tu poder radica en mi miedo; ya no tengo miedo, tú ya no tienes poder”.

Tres datos más para tratar de desmontar las mentiras y descubrir algunos porqués. A raíz de una causa abierta en Estados Unidos, Pfizer se ha visto obligada a publicar en 18 meses los documentos post autorización de su vacuna de ARNm –una técnica por cierto descartada hasta el momento en investigación médica por su falta de seguridad y por los pobres resultados arrojados– en vez de en los 75 años que solicitaba la compañía. Alegando derecho a la información, el tribunal determinó que el público debe conocer las conclusiones de la fase 3 del ensayo. Dejaron de ser secretos pues los datos correspondientes a los meses de noviembre de 2020 a febrero de 2021. No pueden ser peores. O sí, iremos viendo. De momento, 1223 muertes registradas y 9 páginas de efectos adversos, muchos de ellos muy graves como mio y pericarditis, cánceres, ictus, trombos y enfermedades autoinmunes. La lista es interminable y, por lo que he podido saber, nada habitual en medicamentos. Y menos en vacunas en las que se ha de ser especialmente exigente porque, aparte de ser una intervención médica sin retorno, están pensadas para población sana. Esos documentos vieron la luz el 1 de marzo pasado y quedaron eclipsados por el estallido bélico en suelo europeo.

El segundo hecho significativo relaciona claramente la guerra de Ucrania con la OMS y el gobierno de Estados Unidos. Rusia, tal y como ha denunciado ante la ONU, ha hallado 30 biolaboratorios de ganancia de función –investigación para convertir patógenos en más letales o infecciosos, una práctica explícitamente prohibida– financiados por el *deep state* imperial. Pese a que en un principio se calificó la noticia de propaganda rusa, finalmente la administración estadounidense la ha confirmado y la propia OMS ha declarado que estaba al tanto y que ya había aconsejado cerrar los laboratorios que realizaban edición genética y que guardaban entre otras posibles armas biológicas, ántrax, ébola y peste bubónica.

Y el tercero, sin perder de vista que la OMS se financia en parte por productores de vacunas, consiste en el vínculo que existe entre la Unión Europea –que tan incomprensible papel está jugando en el conflicto con Rusia ya que es evidente que se posiciona contra sus propios intereses económicos y fundamentaciones filosófica y política– con la industria farmacéutica. Al frente de la Comisión Europea se encuentra la alemana **Úrsula Von der Leyen**. Ella fue la encargada de negociar los contratos con las diferentes empresas para abastecer de “vacunas” experimentales a todos los países miembro. Esta señora ha sido acusada de colusión, corrupción y conflictos de interés por varios eurodiputados sin que, hasta la fecha, se haya visto afectada. Y es que, además de imponer unos contratos opacos, de haberse descubierto que se comunicó de manera privada e impropia con el CEO de Pfizer y que se ha negado a entregar los SMS entre **Bourla** y ella que por ley debieran ser conocidos por el Parlamento, resulta que su esposo es director médico de Orgenesis, una empresa biotecnológica de terapia génica estadounidense. Aún hay más. Haciendo honor a su abuelo, un militar nazi que combatió en Ucrania durante la Segunda Guerra Mundial, la presidenta de la Comisión ha llegado a sugerir en rueda de prensa la derogación del Código de Núremberg para poder hacer obligatoria la vacunación experimental entre los europeos. Recomiendo encarecidamente echar una ojeada a los puntos que conforman esa importantísima norma acordada en 1947 para evitar que los horrores médicos del nazismo se repitieran.

Los perjudicados por la macabra explotación con la que pretenden subyugarnos aún más, despojándonos de nuestros derechos inalienables entre los que se encuentra la integridad física, somos la inmensa mayoría.

Son ellos en consecuencia, los oligarcas psicópatas que nos califican abiertamente de “comedores inservibles”, quienes deben temernos a nosotros. Cambiemos el miedo de bando. ¿Cómo? Haciendo emerger lo mejor de lo humano. Reivindiquemos y actuemos guiados por la valentía, la verdad, la libertad, la capacidad de decisión, la rebeldía ante la injusticia, el pensamiento crítico y las conquistas que costaron sangre, sudor y lágrimas a nuestros antepasados. No tengamos miedo y ellos no tendrán poder.



# Pandemia y sumisión: reflexiones pandémicas

RAFA RIUS

Ahora que las cifras de personas afectadas parece que descienden y los que dicen saber nos anuncian que la cosa parece controlada, tal vez sea el momento de plantearse algunas cuestiones, revisar algunas explicaciones que se pretenden axiomáticas de partida, lo cual supone impedir cualquier revisión crítica que nos permita explorar otros territorios, otros matices que nos ayuden a comprender algunos aspectos de un tema de por sí suficientemente complejo y poliédrico.

Hace ya tiempo, escuché contar a un amigo una fábula moral muy reveladora:

Érase una vez, un hombre que tenía un caballo al que quería castrar y no sabía cómo hacerlo. Se lo comentó a un amigo y éste le dio la solución. —Mira, —le dijo— coges un par de ladrillos, uno en cada mano; los sitúas en ambas partes de los testículos del caballo y los cierras con mucha fuerza: los testículos caerán al suelo. —¡Uy!, pero eso hará mucho daño, ¿no? Y el amigo le respondió: —no, si no te chafas las manos, no.

Al que le pique que se rasque, y si tú no te pisas los dedos, no pasa nada.

En dos largos años de pandemia, y lo que nos queda, lo que ha caracterizado la situación social en general, ha estado caracterizada por la sumisión y el no chafarse los dedos. Frente al miedo a la muerte, cualquier aquiescencia a las normas dictadas por los poderes que controlan el Estado, resulta escasa. La empatía parece ser una pasión inútil. Se trataría de obe-



decer antes que cuestionarse ni en su más mínimo aspecto, la procedencia y utilidad de las medidas adoptadas.

Frente a la ortodoxia de las normas prescritas por quienes saben e impuestas por quienes pueden, cualquier disensión deviene demonizada y perseguida por los buenos ciudadanos sumisos al poder, que siempre abundan.

Una vez más el pensamiento binario se impone: o conmigo o contra mí. O estás del lado de la ciencia, la verdad y la vida o eres un antisistema, un peligro público ignorante y populista que debe ser anulado por todos los medios, porque la sabiduría que emana de las fuentes del poder, resulta incuestionable. En este caso, cualquier forma de

heterodoxia resulta inaceptable y culpable de crímenes de lesa humanidad. Cualquier matiz disidente de la versión oficial resulta sospechoso. La verdad gubernativa trasciende cualquier cuestionamiento y está siempre en manos de los que detentan su propiedad incontrovertible. La ciencia —cualquier cosa que convengamos que se llega a ser paradigma axiomático de la realidad legitimada desde el poder. Por tanto, no se concibe que resulte ser algo contingente y en continua revisión como ha venido siendo y debería ser.

Y no se trata de negar la utilidad social de una ciencia que a lo largo de la Historia ha demostrado sobradamente su eficacia y su versatilidad, sino de alejarla de una consideración religiosa y dogmática que la aparte de una de sus principales virtualida-

des como es su capacidad de autocuestionamiento y revisión permanente de sus supuestos. Ninguna verdad es inmutable y eterna, todo es cuestionable y sometido a contingencias. Los descubrimientos científicos no pueden acabar siendo instrumentos incuestionables en manos de los poderes financieros y estatales para imponer a través de una ciencia domesticada, sus intereses.

La libertad individual de expresión y elección debería ser inalienable e irrenunciable, porque los distintos poderes financieros y estatales han demostrado tener una larga práctica en no pillarse los dedos cuando mutilan el escroto del personal que molesta.





# LA PLAGA DE NUESTRO TIEMPO

Juanma Agulles



Lo que sigue son dos «entradas» de las 27 que contiene el libro de Juanma Agulles *La plaga de nuestro tiempo* (Editorial Milvus, diciembre 2020). Las restricciones puestas en marcha durante la gestión política de la pandemia impi-

dieron realizar las presentaciones oportunas y discutir públicamente las ideas presentadas en el libro. Es por eso que compartimos ahora este extracto como contribución al debate en curso.

## Una nueva Inquisición

En *Imperiofilia y el populismo nacionalcatólico*, José Luis Villacañas describe los efectos de la Inquisición sobre lo que él llama «mentalidad hispana», señalando cómo propicio la ruptura de lazos comunitarios al instalar la sospecha generalizada y el miedo, y entregar a los sujetos a «un destino completamente individual, en que el poder público que ese Tribunal representa es una amenaza, y cualquier prójimo un delator». Desde su punto de vista, la incapacidad histórica que la sociedad española ha tenido para crear un sentido moderno de comunidad tendría que ver con el poder aplastante de la Inquisición sobre la conducta de los ciudadanos, diametralmente opuesta a los efectos civiles de la Reforma que se dio en gran parte de Europa. De modo que «carecer de ese sentido de la comunidad libre, asentada en convicciones espirituales compartidas es el efecto de la Inquisición». Un efecto duradero, sin lugar a dudas.

La declaración del estado de alarma y las comparecencias semanales de autoridades

sanitarias y militares en horario televisivo de máxima audiencia han tenido un efecto similar. El ambiente de sospecha, la delación, la animosidad de quienes se plegaban al confinamiento e increpaban desde sus balcones a quienes veían por la calle o señalaban a quien no llevaba mascarilla, son lo más parecido a una nueva Inquisición que ha sustituido los preceptos religiosos y morales por los sanitarios. Cada nueva vuelta de tuerca en las limitaciones de movimiento, las restricciones en las formas de comportamiento, desde las reuniones a los saludos, ha ido quebrando de arriba abajo las precarias formas de sociabilidad que aún resistían tras varias crisis devastadoras en las últimas décadas.

Cualquier posibilidad de forjar comunidades libres, que son el único dique de contención frente a la razón de Estado, está hoy, por supuesto, muchísimo más lejos. Igual que la Inquisición fue fundamentalmente una herramienta para la centralización del poder estatal, la alarma sanitaria y el mando único extendido durante el confinamiento han funcionado para imponer una disciplina que se sostiene sobre la quiebra de los aspectos

comunitarios que aún pudiesen sobrevivir en una sociedad como la nuestra.

Y aquí habría que añadir algo que Villacañas no menciona, y es que, si en este país la Reforma protestante no pudo tener esos efectos transformadores de la vida civil a causa de la brutal acción del Santo Oficio, al menos, a inicios del siglo XX, el movimiento anarquista ibérico y la multitud de asociaciones libertarias, ateneos, grupos de afinidad, prensa, sindicatos, grupos culturales y naturalistas, y una miríada de experiencias autónomas, sí estuvieron en condiciones de generar esas comunidades libres y enfrentarse al Estado y al fascismo con una determinación que asombró al mundo. Hasta que la nueva Inquisición nacionalcatólica inició una guerra de exterminio que acabó con toda posibilidad de ver resurgir esas experiencias durante varias generaciones.

Lo que vaya a significar esta nueva Inquisición para las aspiraciones de los movimientos sociales y comunitarios, la quiebra y la división que está introduciendo esta sospecha permanente de los demás y el tipo de aprendizaje que supone la presencia asfi-



xiante del Estado, está por ver. Ya partíamos de una situación de descomposición acelerada que los llamados populismos de izquierda no habían hecho más que empeorar al escenificar una institucionalización del descontento social tan fulgurante como estéril.

Pero ahora, viendo cómo los habitantes de los barrios más ricos de la villa y corte salen a la calle a defender sus «libertades» sin que haya una respuesta equiparable desde el ámbito comunitario, podemos empezar a temer lo peor. Dejar la defensa de la libertad en manos de quienes han sido sus enemigos históricos es un suicidio, alinearse con la nueva Inquisición sanitaria y con el partido del orden estatal es, para lo que nos importa, exactamente lo mismo.

### Poder y terror

El poder que administra el terror siempre lo hace en ausencia. Es impersonal, se muestra como una fatalidad, como una fuerza ciega de la naturaleza a la que no tenemos más remedio que doblegarnos, adaptarnos y tratar de sobrevivir como mejor podamos. Desde hace décadas, se nos ha instruido y machacado con una ética del terror económico que convierte el funcionamiento del capitalismo en ley natural, consustancial a una evolución humana que culminaría en el *Homo economicus*, en el sujeto desposeído de todo tipo de cualidades que no puedan tasarse en el mercado, en *El hombre sin atributos* de Robert Musil. Esta ideología del esfuerzo y de la culpa, de acomodarse a una realidad económica entendida como destino, de la necesidad de superación constante, de atribuir todo fracaso a un déficit personal de adaptación, ha conseguido un amplio consenso en todo el mundo. Precisamente porque no se trataba únicamente de la gestión económica del capitalismo, sino de una reforma integral de la condición humana para adaptarla a los designios de la economía de mercado. Era una ética del terror para producir una humanidad nueva. Una ética que ha sido capaz de conjugar lo peor de las llamadas democracias liberales con lo peor de los regímenes totalitarios.

Se trataba de administrar un terror sin autoría, que se imponía por la naturaleza de las cosas, de la competencia global, de los mercados, de las agencias de calificación y sus primas de riesgo, de la movilidad del capital inversor, de los ajustes estructurales

para reducir la deuda pública. Los arcontes del Banco Mundial o del FMI ni siquiera necesitan ostentar ningún tipo de representatividad democrática para imponer sus medidas. Pocos son conocidos públicamente. Y, además, actúan en nombre de la competitividad, de la ayuda al desarrollo, de la generación de oportunidades para reconvertir las economías y hacerlas eficientes; en cualquier caso, son los expertos conocedores de las implacables leyes naturales de la economía a las que, de un modo u otro, todos nos tenemos que plegar para sobrevivir. Sus recetas no son políticas, sino técnicas. Están lejos de empantanarse en debates morales. Ellos son la vanguardia de esa nueva humanidad que ya ha asumido la fatalidad de un mundo abocado a la explotación y la ganancia, que no tiene más remedio que seguir acelerando, creciendo, acumulando sin descanso. Administran el terror con diligencia, porque están desesperados.

Esta ética del terror económico, que hemos convenido en llamar neoliberalismo, es algo más que un giro conservador en las políticas sociales o un chanchullo para privatizar grandes negocios estatales y beneficiar a los amigos. Las críticas que se han hecho en este sentido han sido demasiado optimistas. El *dictum* de las economías de mercado ya no es una imposición que se haga desde afuera de los sujetos, ahora forma parte de la condición humana. Cada cual debe convertirse en empresario de sí mismo, optimizar sus recursos para no dejar de ser competitivo. Cada revés, cada crisis que le toque vivir, si no las convierte en una oportunidad para reinventarse y hacer su propio ajuste estructural, pueden hundirlo en lo más profundo. Y será su responsabilidad.

La religión neoliberal ha tenido éxito al presentarse como única forma de salvación frente a un mundo sin dirección ni sentido, brutal y lleno de amenazas, donde ninguna alternativa colectiva sería ya posible sin recaer, según nos dicen, en la barbarie. Pero como finalmente la barbarie ha surgido, precisamente, de las mismas condiciones que prometían conjurarla, han comenzado a surgir movimientos heréticos en el seno de la ideología dominante. En la mayoría de ellos se promociona una administración del terror más eficiente, más popular, adaptada a las tradiciones vernáculas. Plantean formas de gobernanza en las que el terror sin nombre puede orientarse

hacia causas visibles. No hay que llevarse a engaño: ninguna de ellas cuestiona las leyes inmutables de la economía de mercado naturalizada, sólo subrayan quién debe ser salvado en primer lugar. Por eso Trump, Orbán, Bolsonaro o Johnson sólo aparentemente se oponen a la doctrina neoliberal: la contestan como parte de su política exterior y la aplican dentro de sus fronteras. Cuestión de perspectiva.

La pandemia ha aparecido en parte como producto de estas condiciones. No el virus y sus consecuencias médicas, sino la pandemia como fenómeno social y político de primer orden, que ha mostrado cómo su gestión hacía surgir a la luz estas tensiones y lanzaba al mundo entero a una administración del terror explícita, donde los poderes ya no podían aplicarse en ausencia sino que tenían que responder generalizando las medidas de excepción que ya se venían aplicando para otras crisis (financieras, migratorias, climáticas, políticas, etc.). Enfrentada a una amenaza distinta a las leyes económicas de la recesión capitalista y su temida tasa decreciente de los rendimientos del capital —expuesta ahora a las leyes biológicas del contagio, la enfermedad y la muerte—, la ética del terror económico ha tenido que mostrar a las claras su forma de administración de la vida y acelerar las tendencias de ruptura que ya se estaban produciendo en su seno.

En el nuevo escenario creado por la pandemia, los debates sobre la reestructuración del capitalismo global, las tensiones doctrinales dentro de la religión neoliberal y la cada vez mayor precariedad de la vida administrada se transformarán durante los próximos años. Y, por lo que estamos viendo, lo harán de la peor forma posible. El cisma que se anticipaba en las guerras comerciales entre EE.UU. y China, en los escenarios de las crisis climáticas y energéticas en ciernes, en la fractura cada vez más irreversible en todas las sociedades y en el retroceso a formas de supervivencia donde prima la violencia y la brutalidad, está ahora planteado en toda su crudeza. La disputa por la hegemonía ya no tendrá como resultado alcanzar una posición central o dependiente en el nuevo orden económico surgido de las crisis financieras, sino que diferenciará aquellos poderes que sean capaces de asegurar una vida reducida a los márgenes del capitalismo y aquellos otros que sólo podrán aspirar a administrar la muerte.



# Dos años de Pandemia y de gestión sanitaria fracasada

Introducción a *Una pandemia sin ciencia ni ética*

EDICIONES EL SALMÓN

Dos años después de su inicio formal, seguimos viviendo bajo el oscuro manto de la Pandemia. La diseminación del Sars-CoV-2 y de su impacto en las personas sigue ocupando en el centro del discurso de la vida social y política. Solamente la invasión rusa a Ucrania ha logrado desplazar al virus del espanto —luego de dos años— de la primera plana mediática.

Mientras redactamos estas líneas (febrero/marzo de 2022), los países del hemisferio norte, especialmente Norte América y Europa Occidental, están bajo el impacto (ya decreciente) de una nueva onda epidémica protagonizada por una variante, Omicron, que ha tomado el relevo de Delta, aunque esta última todavía sigue produciendo casos en muchos países y regiones. A nivel global —con diferencias según los países y con tendencias y contra tendencias— se acumulan indicios de que estamos entrando en el intento de dar paso a la finalización política de la pandemia. La presumible menor virulencia de la variante Omicron parece que está ayudando a que los gobiernos parezcan apostar por disminuir la trascendencia diaria de la Pandemia. No es difícil, si existe la voluntad política de hacerlo, terminar políticamente con la Pandemia: alcanza con poner fin a su omnipresencia en los medios, dejar de contar diariamente el número de fallecidos que presentan un PCR+ (como ya ha hecho en la práctica el Gobierno Español). También se ha decidido dejar de contar los casos leves y asintomáticos para aplanar, esta vez sí, las curvas (al menos en el papel)\*. Todo ello ayudará a poder levantar las restricciones absurdas que todavía persisten y las normas injustificadas (como el enmascaramiento de las personas).

Es necesario finalizar el discurso de un virus amenazante que nos acecha a todos en todos los lugares, y que está presto a llevarse la vida de miles y miles de personas de cualquier edad y condición: esa no es la realidad, ni lo fue nunca. Esa percepción aterradora —una amenaza omnipresente e indiscriminada—, producto de una propaganda mixtificadora, es el

principal combustible que ha alimentado a la Pandemia y sus efectos durante meses y meses. En los dos últimos años, las noticias presentaban diariamente, casi sin excepción, los peores escenarios. El foco se colocaba siempre en los países que atravesaban una situación crítica: cuando su situación sanitaria mejoraba, desaparecían sin más de los titulares, cuyo sitio lo ocupaba otro caso con peores indicadores. De este modo la sensación generada era la de una situación catastrófica permanente. Es imprescindible acabar con esta sensación apocalíptica completamente injustificada.

La finalización *política* de la pandemia, con todo, no se identifica con su finalización *sanitaria*. En el momento de escribir estas líneas, China acaba de confinar una ciudad de 9 millones de habitantes\*\* y Nueva Zelanda experimenta la tasa de mortalidad Covid por 100.000 habitantes más alta desde el principio de la Pandemia. Son dos de los países que con más saña apostaron por la estrategia Zero-Covid.

Un problema fundamental a la hora de analizar la crisis del coronavirus es que resulta tremendamente difícil determinar si los efectos de mayor alcance y el impacto más negativo experimentados en los dos últimos años, han sido consecuencia de la expansión del virus, o de las medidas que se tomaron para detenerlo (sin haberlo conseguido). Como mostraremos con cierto detalle en las páginas que siguen, la situación sanitaria de 2021 no ha sido mejor (a escala global ha sido peor) que la de 2020. Y a esto hay que agregar un elemento no menor: a estas alturas del partido, la pandemia de covid-19 es la pandemia de virus respiratorio de duración más prolongada de los últimos 150 años. Habría que preguntarse por qué.

Es difícil hacer un pronóstico de la evolución de la Covid-19. Toda la comunidad científica da por hecho que el virus seguirá circulando y causando víctimas, como hacen el resto de los virus respiratorios, especialmente la gripe. Ahora ya todo el mundo reconoce lo que los gobiernos se negaron a

aceptar por demasiado tiempo: que el SARS-CoV-2 se volverá endémico. No se descartan ondas que —se presume— no serán de la magnitud de las que hemos sufrido al comienzo, especialmente la onda inicial o la provocada por la variante Omicron. Pero el futuro siempre es una incógnita, particularmente si se trata de la evolución de un virus y una enfermedad de los que se ignora todavía muchos aspectos. Para complicar el panorama, nos enfrentamos a una considerable «niebla pandémica». Es difícil cuantificar los casos (muchos PCR+ han sido falsos positivos), y también el número de muertos: es casi imposible determinar cuántos podemos poner en la cuenta del virus directa o indirectamente, y cuántos, por el contrario, han sido muertes incidentales con un PCR+. Tampoco se puede cuantificar con precisión el número de decesos que son consecuencia de las medidas que se han tomado. Pero hay un incómodo dato que no se puede ignorar: del exceso de mortalidad global en los dos últimos años, apenas la cuarta parte corresponde a decesos atribuidos a covid. Lo cual plantea un interrogante obvio: ¿De qué murieron las tres cuartas partes restantes? ¿Ha habido un subregistro de decesos por covid? ¿O las medidas adoptadas han provocado un mortalidad semejante o incluso mayor que la del propio virus?

Ya no hay ninguna duda razonable sobre el fracaso completo de los confinamientos y las restricciones sociales: la cantidad de estudios científicos que concluyen en su escasa o incluso nula eficacia para detener la transmisión es abrumadora. Lo cual no debería sorprender, dado que la propia OMS consideraba en un documento oficial de 2019 que no había indicios de que las medidas no farmacológicas de distanciamiento social no selectivo fueran efectivas para evitar la transmisión de virus respiratorios en fase epidémica. Sin embargo, se ha recurrido a estas medidas una y otra vez (aunque con intensidad variable, es verdad, y en general menguante). Y la posibilidad de nuevos confinamientos ha permanecido como la eterna amenaza.





También ha quedado demostrada la ambigüedad de la única noticia que era presentada como positiva: el aumento de la vacunación. El número de vacunados no ha dejado de crecer, pero el exceso de mortalidad no disminuyó (y ha tendido a crecer). Puede observarse un descenso de los muertos atribuidos a la covid, pero no un descenso de la mortalidad por todas las causas. Las vacunas contra la covid parecen haber resultado más efectivas para cambiar la causa de muerte, que para reducirla la tasa de mortalidad. De hecho, con la vacunación se produjo una curiosa inversión: se convirtió a un medio en un fin en sí mismo. Así, se festejaba y se sigue festejando a rabiar el aumento de las dosis, mientras se ignora supinamente que el número de vacunados no impacta de manera clara y positiva en la situación sanitaria. Aunque cueste creerlo, ciertos hechos son indesmentibles: en 2021 el exceso de mortalidad fue mayor que en el año anterior.

En resumen: las intervenciones masivas e indiscriminadas (enfocadas al conjunto de la población) no han conseguido eliminar el virus (un objetivo declarado de algunos Estados, e implícito en muchos otros); no han contenido su expansión de manera considerable (como demuestra la comparación de países con o sin confinamiento); en el mejor de los casos han logrado reducir muy poco la mortalidad por covid; y no han conseguido disminuir la mortalidad por todas las causas, que aumentó en 2021 y no parece estar descendiendo claramente a nivel general en el primer trimestre de 2022.

Con las vacunas se dio continuidad a la estrategia *indiscriminada, autoritaria y falta de transparencia* que ha caracterizado la respuesta a la pandemia desde sus primeros meses. La onda Omicron, de una magnitud considerable, se ha producido un año después de que los gobiernos anunciaran a bombo y platillo que disponíamos de vacunas con una efectividad de más del 90% y una seguridad casi absoluta. Esas vacunas fueron presentadas bajo la promesa de ser la solución final a la Pandemia, lanzándose una campaña sin precedentes de vacunación universal: un verdadero experimento global dado el alcance cuantitativo de la vacunación, el carácter experimental/provisional de los productos empleados y la utilización en la mayoría de los casos de una tecnología nueva y no probada.

El carácter de *experimento global* no es una exageración «conspiranoica»: es la definición que empleó una figura tan autorizada como Joan Laporte Roselló nada menos que en la Comisión Parlamentaria a la que fue invitado en su condición de experto en far-

macovigilancia. La campaña vacunal se basó en promesas sin fundamento y con un respaldo en ensayos clínicos, como poco, dudosos. No se aceptaron cuestionamientos cuando hicieron acto de presencia las dudas y la resistencia a recibir las por parte de una parte de la ciudadanía. Ante la confirmación de algunos temores de que una tecnología sin suficiente experimentación podía ser peligrosa —como la aparición de una plétora de efectos secundarios, muchos de ellos graves—, se respondió con la intimidación, la coerción y la manipulación informativa. La promoción de la vacunación se basó en la manipulación emocional «vacúnate para proteger a los mayores», falsas seguridades «casi no provocan efectos colaterales», sutiles presiones (como los pases sanitarios), o descaradas intimidaciones, como la vacunación obligatoria impuesta para algunos segmentos laborales por muchos países. La información veraz, el consentimiento informado y la libertad de elección fueron arrojados a la hoguera por el extremismo sanitario.

En ningún momento se ha llevado a cabo un balance evaluativo de las medidas adoptadas: ni en el plano de su incidencia en la reducción de contagios y decesos por covid-19, ni en lo que hace a las consecuencias en relación a otras enfermedades, la vida social, la salud psicológica, la educación, el empleo o la economía. La razón de esta falta de evaluación oficial es evidente: se trata de un balance impresentable.

Los gobiernos y las instituciones que han respaldado su estrategia van a pretender pasar página: olvidar los errores, o presentarlos como deficiencias inevitables en el contexto de las urgencias de una Pandemia mortal. Incluso algunos seguirán intentando presentarlos como aciertos. En este texto queremos hacer un balance abierto y necesariamente incompleto de unos acontecimientos que marcaron la vida de la sociedad humana durante dos años. Mantenemos que ha sido una gestión desafortunada —como poco—, llena de medidas ineficaces y dañinas. Medidas, además, que fueron tomadas de forma injustificada, dando la espalda a la ciencia (aunque la propaganda oficial insista en que todo se hizo «siguiendo a la ciencia»). La gestión de la Pandemia ha estado fundamentada más en razones políticas que sanitarias, a pesar de la demagogia sobre el objetivo de «salvar vidas». Se ha recurrido a maniobras político-represivas y mediáticas que no podían más que producir (se haya buscado o no deliberadamente) el sometimiento de la ciudadanía, la sumisión masiva. Se ha desarticulado a la sociedad, dividiendo y polari-

zando a la ciudadanía, potenciando el individualismo. De paso, se ha facilitado que las grandes corporaciones —con su vocación carroñera— se beneficiaran de esta tragedia como se aprovechan de todas. El mundo sale de estos dos años con graves secuelas, con cicatrices que desaparecerán muy difícilmente. Se han puesto más nubarrones negros en un futuro que, ya antes, no se presentaba demasiado halagüeño.

Este libro da continuidad a lo que escribimos hace un año en *Covid-19: la respuesta autoritaria y la estrategia del miedo*. Esa obra tuvo como puntal fundamental a Paz Francés, una jurista que, por razones personales muy atendibles, no ha podido acompañarnos en esta ocasión, aunque sí nos haya alentado moralmente. Reivindicamos plenamente lo que entonces publicamos. Podríamos hacer precisiones aquí y allí, pero las tesis fundamentales de ese texto siguen vigentes.

En primer lugar vamos a realizar un repaso general a la Pandemia, las líneas generales de su gestión y una primera aproximación a las consecuencias de la estrategia de respuesta elegida por la gran mayoría de los gobiernos, unos gobiernos que han sido respaldados por las corporaciones dominantes en el sistema económico, especialmente la «Big Pharma» y las empresas virtuales y tecnológicas. Ese respaldo ha sido compartido por las instituciones sanitarias internacionales y las organizaciones de la profesión médica, que en la práctica dependen tanto de los gobiernos como de la Industria Farmacéutica.

A continuación nos acercaremos a realizar una descripción más concreta de las características de la Pandemia y su gestión sanitaria. Si bien en este libro no entraremos en excesivos detalles, se proporcionarán las referencias para que quien quiera pueda hacerlo. Mostraremos qué es lo que hizo y no se hizo, y expondremos qué es lo que —desde nuestra perspectiva— se debería y podría haber hecho o dejado de hacer. Dedicaremos especial atención a los grandes fracasos desde el punto de vista de la gestión desarrollada por los gobiernos. Estudiaremos las estrategias discursivas que se emplearon, así como el impacto que tuvieron. Analizaremos críticamente el posicionamiento de las principales fuerzas de izquierda, lo que las llevó a acompañar con muy pocas críticas la gestión capitalista de la crisis sanitaria. Ofreceremos una explicación de las causas y razones que llevaron a una reacción sanitaria tan desastrosa, evitando todo tipo de «teoría conspirativa». Por último, exploraremos las consecuencias a futuro que ha dejado la crisis pandémica.



# Burulandia

PACO MIÑARRO

En Burulandia no hay fábricas, excepto la del señor Ngela, que se dedica a la producción en serie de talismanes, amuletos y elixires. Tampoco existe la nieve, ni el cuarzo verde, ni el ferrocarril. En Burulandia, sin embargo, abundan las tabernas y los mercados al aire libre. El rey Badou III apenas gobierna, ya que gasta su tiempo en recepciones, banquetes y discursos memorables. Como no hay necesidad de crear nuevas leyes, tampoco hay parlamento.

Burulandia es un ejemplo para el mundo. Al menos, eso es lo que con frecuencia afirma el primer y único ministro, Ekundayo M'abeete, cuñado del señor Ngela, el de la fábrica de prodigios. Varias veces al año puede verse al ministro desfilar por las aldeas, rodeado de su guardia palaciega, vistosamente ataviada con máscaras de piel de leopardo y altos sombreros de copa. En ocasiones M'abeete recorre el país montado en un Bentley negro de ocho cilindros que la reina de Inglaterra le regaló a Badou II, el padre del monarca. Badou II murió en el exilio suizo, hace ya doce años. Su propio hijo le expulsó del país, alegando una gestión sátrapa y montones de escándalos y de chanchullos.

Una tarde de primavera, en el mercado de Bukeri, un anciano se planta sobre un bidón y exige a gritos la renuncia de M'abeete. Como ven que muchos aplauden y saltan de gozo, levantando mucho los puños, los guardias temen una sublevación popular y encierran al abuelo en el sótano del ministerio, que es sórdido y está lleno de goteras, roedores y humedades. M'abeete consulta con su cuñado, el señor Ngela, la aplicación de radicales medidas de represión y propaganda, a fin de acabar con el ímpetu y las intenciones de los sediciosos. Y el señor Ngela, iluminado por la luna llena y estimulado por sus lecturas medievales, le susurra al oído: "Créeme, Ekundayo, querido, que esos tumultos tan solo pueden ser evitados con un incremento sustancial de los impuestos y con una reconversión industrial en profundidad, digna de un gobernante firme y voluntarioso". Reflexiona M'abeete sobre la oportunidad del

método y, convencido de su valía, decide presentar al monarca un paquete de cálculos bien verificados, que incluyen un exagerado aumento de los gravámenes a taberneros y mercachifles y un sinfín de subvenciones, préstamos a nulo interés, ayudas a fondo perdido y exenciones fiscales a la floreciente industria del país, es decir, a la fábrica de talismanes de su cuñado, el señor Ngela. El rey Badou III, que se aburre mucho, autoriza al primer -y único- ministro la aplicación de plan tan prometedor, pues teme, además, que en breve también se exija su cabeza, de

envidia el milagro económico de Burulandia y no dudan en aplicar políticas de similar tendencia. Pero los ánimos siguen alterados, el abuelo continúa preso, en las masas crece la indignación y los disturbios se multiplican. Una gran tormenta se cierne sobre el país. El ministro M'abeete, lejos de presumir de las austeridades que predica, adquiere por Amazon un Buick Skylark del 53, blanco y con cromados, y además incrementa el volumen de su guardia personal, los del sombrero de copa y la máscara leopardiana, para visitar las aldeas y recibir aplausos. Es grande su decepción al comprobar que, en lugar de vítores y alabanzas, el pueblo le arroja pleonasmos, datismos, oximorones y lechugas podridas, así que retorna para compartir su lamento con el señor Ngela, su cuñado, ahora convertido en el gran -y único- empresario del país.

"Créeme, Ekundayo, querido, que esos tumultos, ahora, solo pueden ser extirpados con un arma terrible: el miedo". Y, ante el asombro del ministro, el gran empresario de Burulandia le muestra su arma terrible: un sahumero concentrado, un frasco de vidrio que contiene un fluido sucio y rastroso, "la peste gris", le dice, "que en definitiva provocará algunas muertes, sin duda, pero que logrará mantener a la población acobardada y enclaustrada, sin ganas de revueltas ni motines, obediente a tus decretos". M'abeete se asusta. Piensa que, quizá, la medida sea excesivamente cruel, desmedidamente inhumana. El señor Ngela le tranquiliza, "será solo circunstancial, hasta que los revoltosos queden neutralizados, hasta que la reconversión económica se haya completado y Burulandia vuelva a ser, como siempre has dicho, un ejemplo para el mundo".

Animado por la sabiduría del señor Ngela, el ministro M'abeete monta en su flamante Buick, sube a la cumbre del Gahinga y, emitiendo un suspiro, vierte la redoma de la peste gris en el nacimiento del río Orubuyu.

(Publicado en *Cuentos, panfletos y otras micromierdas*)



modo que las plazas y los muros se llenan de pasquines oficiales que anuncian las reformas tributarias recién implantadas y que advierten, con amenazas, de su obligado cumplimiento.

Muchos negocios se van a la quiebra y en las puertas de la fábrica del señor Ngela se amontonan los solicitantes de empleo, pues cada vez es mayor la demanda, en Europa y Norteamérica, de potingues alquímicos, anillos giratorios y talismanes con la imagen de antílopes, tigres, babuinos y gacelas. Dirigentes de todo el Este africano contemplan con



## Plan de Reactivación Económica (o volver a las andadas)

**T**odos los agentes sociales están de acuerdo en que los dos años de pandemia han representado un duro golpe para nuestra economía, que ha visto frenada su franca recuperación de las secuelas que nos dejó la crisis de 2008. Justo es decir que las grandes empresas del país (Santander, BBVA, Sabadell, Iberdrola, El Corte Inglés, Telefónica, Endesa, Mercadona, Naturgy o Inditex) han capeado muy bien el temporal y obtenido suculentos beneficios. A las medianas tampoco le ha ido mal del todo; bueno, en realidad a quienes les ha ido mal ha sido a los pobres, pero ellos ya están acostumbrados.

Pero visto que alguna vez tendremos que superar los miedos a la Covid-19 y volver al ansiado crecimiento económico, nuestra consultora ha elaborado un Plan de Reactivación Económica que ponemos a disposición del Gobierno para su aplicación en el próximo quinquenio. Sí, quinquenal como los planes soviéticos, para que luego digan que el ejecutivo que preside Sánchez no es progresista.

Las líneas maestras del estudio de Vulture Economic Consulting suponen una apuesta decidida por el crecimiento a tope de la industria y los servicios, sin descuidar un marcado toque conservacionista y humanitario, como nos exigen todos los convenios internacionales firmados para hacer como

que luchamos contra el cambio climático y otras zarandajas.

Durante el último siglo ha sido el automóvil el ojito derecho de todas las políticas enfocadas al crecimiento económico y el desarrollo de las infraestructuras. En estos momentos se impone un giro lampedusiano en la industria del motor, de tal forma que se siga apostando por la libertad que da el coche privado al mismo tiempo que se impulsan acciones para incorporar innovaciones más ecológicas en los vehículos. Por tanto, la recomendación de VEC es apostar fuerte por el coche eléctrico, subvencionando a los fabricantes una parte de los gastos necesarios para la reconversión de sus factorías, a la par que se implantan ayudas a los compradores de coches eléctricos para animarles a cambiar de auto y a sentirse más verdes.

Como complemento a la renovación del parque móvil es imprescindible contar con una moderna red de autopistas y carreteras para lo cual se han de destinar los presupuestos necesarios para tales obras, teniendo en cuenta que a partir de ahora tendrá que haber más zonas ajardinadas en las rotondas y arbolado lateral para que las vías urbanas e interurbanas parezcan menos agresivas con el medio.

Otro sector importante de nuestra economía lo representan los servicios, especial-

mente los de venta por internet y reparto a domicilio, y con el fin de respaldar estas nuevas formas del comercio se seguirán creando nuevos polígonos industriales y más gigantes áreas de logística. Reconocemos que tales servicios reducen el terreno agrícola, pero para esos menesteres y para los hipis y perroflautas que se quejan de tanto cemento ahí tenemos la España vacía.

Como el país agrícola que siempre hemos sido no se puede olvidar el campo y las oportunidades de negocio que ofrece. A nadie se le escapa que la imagen de un trabajador rural cultivando su bancal o pastoreando sus doce cabras no se corresponde con el siglo XXI. Para poner la agricultura y la ganadería nacionales en el mapa mundi del siglo XXI, nuestros técnicos aconsejan apoyar sin fisuras a las empresas que arriesgan su capital levantando esos invernaderos y macro granjas que permiten que cualquier receptor del salario medio tenga en su mesa verduras y carnes a precios asequibles; en lo de la calidad no entramos. Bien es cierto que habrá que hacer algo para contrarrestar las críticas de los grupos ecologistas a los pesticidas, residuos plásticos, purines, malos olores, maltrato animal y otros problemas que generan estas instalaciones. Pero el tema de medidas ambientales no se ha contratado para el presente estudio.

### Campaña de suscripciones a la revista AL MARGEN

Aunque no renunciamos a ir incrementando el listado de puntos de venta de la revista, muy irregular en estos momentos, vemos que para mucha gente —que no vive en las grandes ciudades— resulta bastante difícil encontrar un local donde se distribuya AL MARGEN.

Es por eso por lo que la posibilidad de suscribirse puede ser una buena opción para todas estas personas, a la par que

una oportunidad para que la revista sea conocida en lugares a los que todavía no llega. Iniciamos, pues, una campaña para animar al personal a dar el paso de suscribirse, y con ello tener el placer de recibir en casa, cada trimestre, el nuevo número.

La forma de suscribirse es muy sencilla: bastará con que se realice un ingreso o transferencia a la cuenta ES07 2100 5647 8313 0018 2267 (indicando el nombre de

quien hace el pago) de los 10 euros que cuesta la suscripción anual, u otra cantidad mayor si se quiere colaborar a otro nivel, y a continuación mandarnos un e-mail a [correo@ateneoalmargen.org](mailto:correo@ateneoalmargen.org) anunciando la buena nueva y donde se incluya nombre, apellidos y domicilio completo del nuevo suscriptor. Esto de la dirección es muy importante y evita molestas devoluciones.



## TS HIDALGO

COORDINA: EDDIE (J. BERMÚDEZ)



TS Hidalgo (50) es economista y MBA por el Instituto de Empresa.

Poemario: *Construction Time Again* (Huerga y Fierro, 2021).

Ha publicado también en más de 200 revistas literarias en treinta y ocho países de los cinco continentes (destacaríamos las pertenecientes a universidades como Harvard y UCLA).

### VENGA A NOSOTROS

Tu Reino:  
 llega el invierno  
 y deja atrás  
 mochileros,  
 plutócratas,  
 un viaje a Casiopea,  
 todo tipo de pirámides  
 (el mundo,  
 según le fue explicado a los faraones),  
 ...hoy mero truco, trampantojo,  
 tornasol...,  
 y enésimas tasas de desempleo;  
 un nivel de neurotransmisores  
 posible  
 o imposiblemente, quizá,  
 adecuado:  
 venga a nosotros Tu Reino;  
 venga a nosotros Tu Reino:  
 españoles por fin veganos  
 (Los comedores de patatas),  
 unas Adidas Jesucristo  
 y un invisible crédito  
 a coste cero;  
 un crecimiento  
 líder en Europa,  
 y la tajada del miedo:  
 venga a nosotros Tu Reino:  
 la cura va bien,  
 pero el ojo lo perdemos.



### ESPANHA

un verde, el de la referida tierra de conejos,  
 de ¿cincuenta, doscientos? millones de años,  
 el enfrentamiento austero  
 entre un corzo y nuestra idea de España,  
 la estructura molecular de un cristal opaco,  
 un mapa, el genético, que es sin receta,  
 el demasiado poco soñar,  
 esta incómoda falta de alas,  
 este pedestal  
 rodeado de cámaras,  
 próximo al colapso  
 (el árbol es tan importante como el cuervo,  
 o la Junta de Andalucía:  
 lo sostiene),  
 todo esto es algo así como una inundación, ¿no?  
 (y tener, con todo,  
 un alma que resguardar, que conservar),  
 el otoño queda suspendido sobre la masa,  
 sobre los alambrados invisibles,  
 sobre los kimonos,  
 sobre las entrañas,  
 el perdón debidamente prorratedo,  
 la omertá debidamente prorrateda,  
 un rey se casa con una plebeya: la población aplaude,  
 hoy haría falta un Muro aún por caerse,  
 el accionista minoritario, en su conjunto  
 (¿está drogado, o enfermo?),  
 unos hombres perdiendo una guerra,  
 acaso, todos ellos, mansedumbre en estado puro:  
 Dios está del lado de los ganadores  
 sus ángeles planean en el cielo con los buitres

## UN EX MARINE

Lo que acabábamos de observar en el vídeo  
era una decapitación auténtica.  
Pro-pa-gan-da.  
Primero habríamos de identificar a la víctima.  
Imágenes, tres días, después de la luna llena:  
primer dato extrapolado  
a tener en cuenta.  
Pero tenemos casi 3.000 veteranos actualmente desaparecidos.  
Acotando, acotando, acotando...  
La ciencia nos ha llevado hasta un parque, al sur de Los Ángeles.  
*Perded toda esperanza al traspasarme,*  
primero un banco, frente a Bateman,  
después Dante:  
una piel mudada,  
visten aquí los niños, frente a un vertedero  
(«¿Tienes un cuarto de dólar?»), uno de ellos,  
«Pero ya no valen», mi respuesta,  
«¿Me las puedo quedar entonces todas?»).  
Horrible, pero convincente:  
cada vez que llegamos,  
consiguen sorprendernos.  
Pero llegamos demasiado:  
las montañas se han movido,  
y la carretera a Mosul  
¿desaparece?  
«En lo que ahora estamos,  
no parece un país,  
sino las grietas  
que aparecen entre las fronteras»  
-El Cráneo, mientras me acerco,  
como si me leyese el pensamiento.  
«Resisto,  
como lo haría cualquier otro semejante,  
esto es, cualquier otro invierno:  
apretando por igual puños y dientes.  
Ya no sé montar en bici.  
¿Dónde se colocan ahora las balas?  
Soy. Y resisto»  
-el referido Cráneo del ex marine,  
ahora entre mis manos-,  
&  
«Partimos para ver el otro lado de la tormenta.  
Partimos para no ver a nuestros enemigos envejecer.  
Partimos en definitiva para fabricar la llave maestra.  
Así que esto es cuanto duran, por contra,  
a la vuelta del Este,  
las cosas de la belleza»  
-la víctima yace con pijama de seda-,  
&  
«En mis sueños de anteanoche,  
una serpiente  
cantaba bajo mi casa,  
y ante mi congestión nasal:  
un suspiro antes  
(tan grande como una carpa de circo),  
y otro suspiro después.  
Apuntalando el exterior de la casa,  
había un enorme falo de acero,  
kilométrico»

-él mismo,  
él mismo.  
Ante mi búsqueda de una causa-efecto,  
responderá con un «Quizá no.  
Pero desde aquellos momentos,  
lentamente,  
me he ido acercando  
a la salida»,  
y, mientras tomo notas, con un  
«Me puedes inscribir en la Historia.  
Pero cuando el viento despliegue sus alas,  
ese papel quedará doblado y vacío».  
Abandonamos, mi equipo, la zona acordonada,  
«Volved pronto:  
volverá a nevar»,  
y solicitamos todo tipo de pruebas con premura,  
«Es rápido también el siglo.  
A las putas les pegan a diario.  
Y hoy todos los colores destiñen,  
nada es firme.  
Este es mi nuevo contrato social para los nuevos tiempos»  
-El Cráneo, claro-

## LA MANADA

Violentos ángeles de Caravaggio  
(unos locos y, contra Lucy Lurie, su arrebató apabullante:  
silencio austero sobre el lomo arqueado del relámpago);  
interpretación muy sui géneris, acaso lisérgica,  
de la Gracia:  
han empleado su fuerza para someterla.  
Bienvenidos a la pantalla borrosa de un cine X.  
Un amor perpetrado en campo abierto:  
una gacela rota en la tela del sueño.  
En este jardín, ahora rodeado por las llamas,  
un diamante tallado,  
también confiscado, muy al norte de esta nueva Sudáfrica,  
delirio, truco, trampantojo  
(y, posible o imposiblemente,  
su asesinato).  
La cordura ha sido encerrada:  
en todo momento cárcel transparente sin salida,  
y sumisión a los postres:  
una guerra como una opereta.  
Tormenta huracanada,  
a este lado del Leviatán,  
la Humanidad ya no tiene salvación:  
hoy se asemeja, sin vuelta atrás,  
a todo un manicomio.  
Pálida y redonda, cual huevo de lechuza,  
apenas luce esta noche la luna,  
sobre el flotante espesor de niebla.  
El Código Penal que poseemos,  
no basta por sí mismo, no,  
para dar solución, just-in-time,  
a la escritura indefensa

## Declaración anarquista internacional contra la guerra

Lo habitual es que el movimiento libertario lleve su autonomía hasta el extremo de no reflexionar colectivamente ni, mucho menos, elaborar manifiestos unitarios ante cualquiera de los conflictos y problemáticas que amenazan a la humanidad. Por eso es gratamente esperanzador que con motivo de la invasión rusa de Ucrania y del espíritu belicoso que transpiran la OTAN y la UE diecisiete organizaciones anarquistas de Europa, América y Oceanía hayan lanzado un manifiesto conjunto en el que se condenan las guerras, el militarismo y las políticas imperialistas de uno y otro bando.

Al mismo tiempo se apuesta por la autoorganización y la solidaridad de los pueblos como vía para acabar con el capitalismo y la explotación.

El manifiesto se puede leer en la web de [embat.info](http://embat.info) y, además, varios textos sobre



este conflicto se encuentran en [alasdarricadas.org](http://alasdarricadas.org)

## Nace un nuevo centro social en València



Apenas dos meses de vida tiene el centro social Ca La Caixeta, un espacio arrebatado a la especulación y la gentrificación que padecen el centro histórico de Valencia. El local recientemente ocupado es el bajo correspondiente a un edificio situado en la calle Caixers, aunque hace chaflán con la calle Danzas, y fue hace unos años sede de la librería asociativa Sahiri.

La finca fue comprada en 2019 por un grupo inversor con la intención de construir un hotel, para lo que se fue expulsando progresivamente a los antiguos moradores. Tras las protestas que sucedieron a la operación especulativa el proyecto se paralizó y los pisos fueron ocupados y rehabilitados colectivamente para ser de nuevo viviendas.

Ahora, con la apertura del centro social en el bajo, un grupo de gente joven del barrio se propone dar vida al espacio organizando toda una serie de actividades: charlas, exposiciones, distribución de publicaciones y talleres de reparación de bicis, entre otras.

Celebramos la apertura de Ca La Caixeta, le deseamos larga vida y esperamos que contribuya a frenar el proceso de gentrificación y transformación en pisos turísticos que amenaza mortalmente a Ciutat Vella.

## Radio Klara, libre y libertaria, cumple 40 años

En marzo de 1982 en el dial de la zona de Valencia aparecía una emisora más, pero no se trataba de una radio convencional, era el nacimiento de una radio libre como las que ya pululaban por toda Europa. En el caso de Radio Klara había otra peculiaridad adicional, y es que se definía sin ambigüedades como libertaria.

Como es natural los comienzos no estuvieron exentos de problemas de toda índole: cambios constantes de local, escasez de medios técnicos, falta de potencia para llegar a todos los barrios, persecución gubernativa (con dos cierres sufridos) y alguna otra traba más. Pero gracias a la tozudez del grupo fundador y al apoyo de mucha gente las dificultades se fueron superando y la programación pasó de unas horas diarias a las 24 horas ininterrumpidas.

Durante estos cuarenta años la emisora ha sido la voz de los sin voz, el micrófono

abierto para todas las luchas y movimientos sociales. En su parrilla siempre ha habido espacios para el anarcosindicalismo, la memoria histórica, el ecologismo, el feminismo, los refugiados, los presos, el teatro, la poesía, el cine, los libros, el internacionalismo y cualquier causa que precisara solidaridad y un micrófono. Hitos importantes han sido las programaciones especiales con motivo de las huelgas generales, la movilización contra la guerra, las luchas de los barrios como El Cabanyal o Benimaclet, etc.

Desde Al Margen, que siempre ha mantenido una colaboración estrecha con esta emisora hermana, felicitamos a Radio Klara por su aniversario y le deseamos una larga vida. Y por si alguien no lo sabe todavía: sus emisiones se pueden seguir en el 104.4 FM (en Valencia y alrededores) o a través de la web [radioklara.org](http://radioklara.org) desde el resto del mundo.





# EL EMBUDO

## Nos ha dejado Josep M. Roselló

El pasado 7 de febrero fallecía en Alcoi, a la edad de 68 años y de forma repentina, el compañero Josep Maria Roselló Castellà. Había sido ferroviario de oficio, pero a lo largo de su vida también se dedicó a lo que más le gustaba: investigar y publicar trabajos sobre el anarquismo, especialmente en su vertiente ecológica y naturista, sin olvidar otros textos y colaboraciones sobre temas de la actualidad social: salud, humanismo, ciencia, etc.

Una de sus obras más conocidas es el libro "La vuelta a la naturaleza. El pensa-

miento naturista hispano, 1890-2000" (Editorial Virus, 2003) aunque también publicó otros textos y colaboró con gran cantidad de revistas, fundaciones y bibliotecas del ámbito anarquista y alternativo.

Es una gran pérdida para el movimiento libertario, aunque su memoria y su importante obra perdurarán para siempre. También recordaremos sus colaboraciones con nuestro ateneo y la revista *Al Margen*.



## Vuelven la Mostra del Llibre Anarquista y la Fira Alternativa de València



Tras dos años de suspensión como consecuencia de las restricciones impuestas durante la pandemia a los actos públicos, este 2022 han regresado dos de las experiencias colectivas más interesantes y longevas en la ciudad de Valencia.

La Mostra del Llibre Anarquista celebra del 1 al 10 de abril su vigésima edición. En su programa incluye una infinidad de actividades, tanto presentaciones de nuevos libros publicados como conciertos, representaciones de teatro, proyección de documentales, debates, lectura de poesía, etc. repartidos por la docena larga de locales y asociaciones



que participan en la Mostra. Todo ello antes de concluir el fin de semana del 9 y 10 con el tradicional montaje de paradas de libros y otros materiales en la plaza del Carmen.

Mucha más información sobre la Mostra en: <https://mostrallibreanarquista.wordpress.com>

Por lo que se refiere a la Fira Alternativa y aunque su programación está aún en fase de

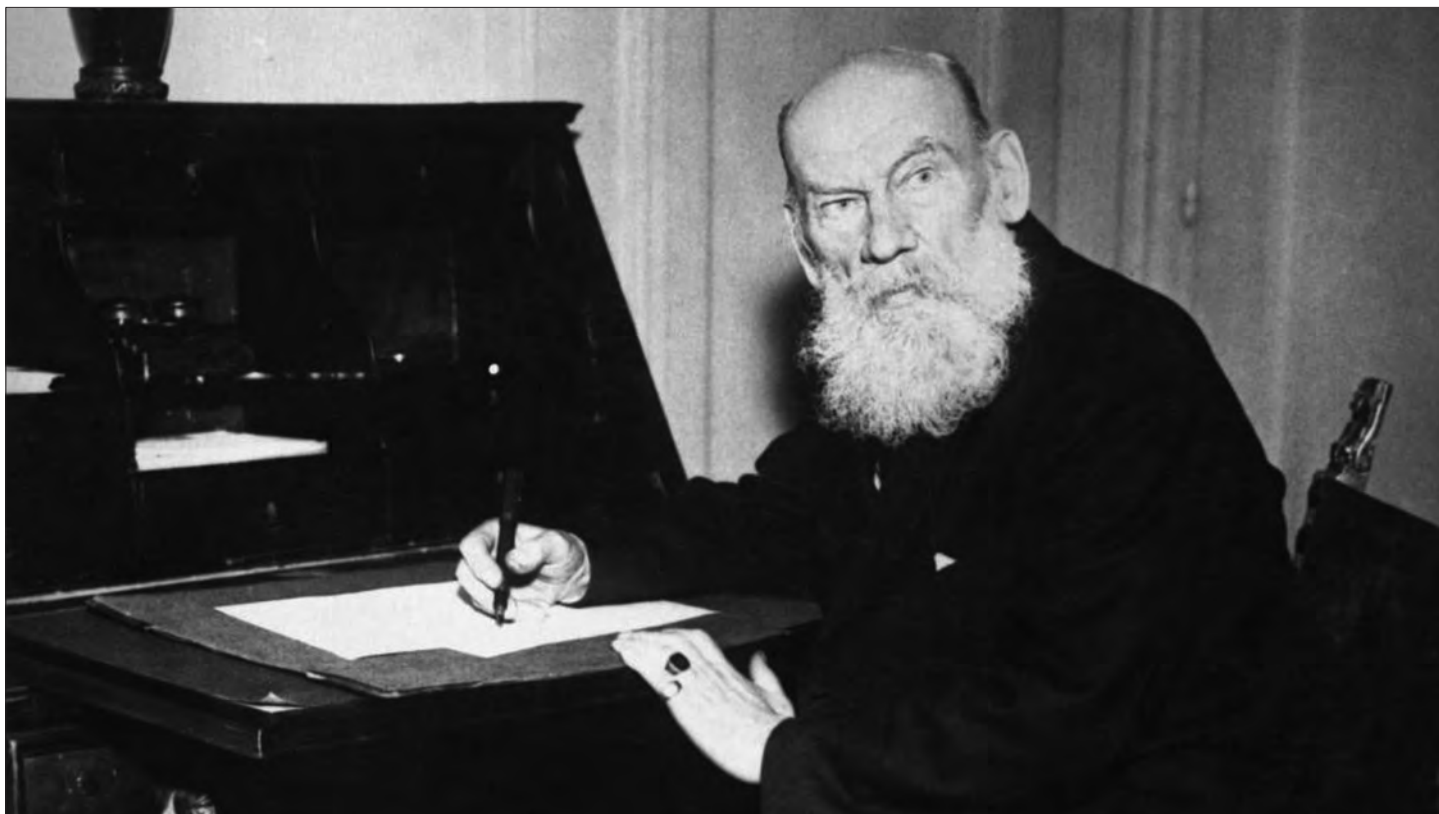
elaboración, podemos adelantar que su 33ª edición se celebrará los días 10, 11 y 12 de junio en el viejo cauce del Turia.

Como es habitual se instalarán sus zonas de alimentación, artesanía y colectivos sociales, además de contar con un extenso programa que incluye conciertos musicales, talleres y charlas, encuentros de productores y consumidores de agricultura ecológica, etc.

Todas las noticias sobre la Fira las podéis encontrar en la web de que dispone el colectivo Caleidoscopio, organizador tradicional de estos encuentros: [firaalternativavalencia.com](http://firaalternativavalencia.com)

Para seguir con su trayectoria el Ateneo Libertario Al Margen estará presente en ambos eventos con su parada de libros -propios y de nuestra distribuidora- así como con los últimos números de la revista AL MARGEN.

**¡COLABORA CON AL MARGEN!  
MÁNDANOS TUS ARTÍCULOS,  
DIBUJOS, CRÍTICAS, COMENTARIOS.  
PONTE EN CONTACTO CON NOSOTROS**



# LEÓN TOLSTÓI

(1828 - 1910)

**L**eon Tolstói fue un pensador y novelista ruso conocido principalmente por dos obras literarias: *Ana Karenina* y *Guerra y Paz*, que están consideradas como la cúspide del realismo ruso.

Durante algún tiempo viajó por Francia, Alemania, Suiza..., y de allí se trajo las revolucionarias ideas pedagógicas que le moverían a abrir una escuela para pobres y fundar un periódico sobre temas didácticos al que puso por nombre *Yasnaia Poliana*. La enseñanza en su institución era completamente gratuita, los alumnos podían entrar y salir de clase a su antojo y jamás, por ningún motivo, se procedía al más mínimo castigo. Pronto fue imitada por otras, pero su peligrosa novedad, junto a los ataques del escritor contra la censura y a su reivindicación de la libertad de palabra para todos, incluso para los disidentes políticos, despertó las iras del gobierno, que a los pocos años mandó cerrarla.

Aristócrata refinado y opulento, acabó por definirse paradójicamente como anarquista cristiano, provocando el desconcierto entre los de su clase.

- El único conocimiento absoluto que puede alcanzar el hombre, es que la vida no tiene sentido.
- Para poder cambiar el mundo de forma efectiva primero debemos cambiar nosotros y en segundo lugar la sociedad en la que vivimos.
- La felicidad no depende de las cosas exteriores, sino de la forma en que las vemos.
- Cuando amas a alguien, amas a la persona tal como es, y no como te gustaría que fuera.
- El mayor bien es aquel que hacemos indistintamente de lo que piensen los demás.
- En las guerras no existen “buenos” o “malos”, simplemente suelen ser naciones enfrentadas por intereses contrapuestos.
- El gobierno es una asociación de hombres que ejercen violencia sobre todos los demás.
- Mientras haya mataderos siempre habrá campos de batalla.
- Lo incorrecto no deja de estar mal porque la mayoría participe en ello.
- Los historiadores son como personas sordas que siguen respondiendo preguntas que nadie les ha hecho.
- Un hombre es como una fracción cuyo numerador es lo que es, y cuyo denominador es lo que piensa de sí mismo.
- Nada es tan necesario para un hombre joven como la compañía de mujeres inteligentes.
- Si no hubiera sufrimiento, el hombre no conocería sus límites, no se conocería a sí mismo.

## PUBLICACIONES

Nuestro Ateneo viene editando una serie de libros (bien en solitario o en colaboración con otras organizaciones y colectivos) de cuya distribución nos hacemos cargo modestamente. De momento, disponemos de los siguientes títulos que podemos enviar previo pago a ES07 2100 5647 8313 0018 2267 y remitiéndonos el justificante del citado pago:

- II CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- III CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- IV CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- V CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- VI CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VII CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VIII CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 7,50 €
- IX CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- X CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- XI CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 5 €
- PROBLEMAS DEL SINDICALISMO Y DEL ANARQUISMO, Juan Peiró, 3 €
- ERICH MÜHSAM, Agustín Souchy, 2,50 €
- ARTICULOS PERECEDEROS, Antonio Pérez Collado, 4 €
- BREVIARIO PARA OVEJAS NEGRAS, Antonio Pérez Collado, 5 €
- MANERAS DE OLER LA MUERTE, Voro Puchades, 5 €
- ASCONA, Erich Mühsam, 2,50 €
- SOBRE LA SERVIDUMBRE VOLUNTARIA, La Boétie, 2 €
- TIEMPO AL TIEMPO, Rafa Rius, 6 €
- PLATOS Y RELATOS, Varios autores, 6 €
- OASIS EL DESIERTO Y OTROS POEMAS INCIVILIZADOS, Voro Puchades, 10 €
- GUIX D'ATZUCAC, Vicent Martínez i Aguilar, 8 €
- CENESTESIA, José M<sup>a</sup> Nunes, 10 €
- DIARIO E IDEARIO DE UN DELINCUENTE, Gabriel Pombo da Silva, 5,5 €
- LA CÁRCEL MODELO DE BARCELONA (1904-2004), obra colectiva, 2,50 €
- EL INRI, El Bobo de Korja, 5 €
- ZARANDAJAS, Fermín Alegre, 25 €
- DE LA ILUSIÓN A LA INDIGNACIÓN, Antonio Pérez Collado, 10 €
- VOTAR O DECIDIR, Antonio Pérez Collado, 9 €
- HÍBRIDOS, Fermín Alegre, 30 €
- LA VERANDA, Rafa Rius
- CARTAS DESDE MÁS ABAJO, Antonio Pérez Collado, 5 €
- VERANDA 2, Rafa Rius, 20 €
- EL SENTIDO TRÁGICO, El Supervisor Interno, 10 €
- EL ENTIERRO DE TARÍN, DVD, 6 €
- VAGOS Y MALEANTES, CD de Caldito, 7 €
- DESDE EL PUENTE DE ADEMUZ A ZAPADORES, DVD, 5 €
- RUMBO AL MARGEN, DVD, 5 €
- LA VESPA VERDE, DVD, 5 €
- TARÍN: TIERNO, ANARQUISTA, REBELDE, ICONOCLASTA, NUESTRO, DVD, 5 €

## COLABORACIONES PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

# “A vueltas con el militarismo y el antimilitarismo”

Para el número de verano hemos creído oportuno volver a abrir un viejo debate que en épocas pasadas ya enfrentó a las izquierdas, y también a los anarquistas, respecto a las guerras, sobre todo frente a la II Guerra Mundial, cuando una corriente defendía que el movimiento obrero no debía implicarse en las disputas entre sectores del capital y otra mantenía que en algunas ocasiones era correcto apoyar al bando que defendía la democracia y las libertades.

Con motivo de la guerra de Ucrania esta división se ha vuelto a poner en evidencia: por un lado han surgido posturas claramente antimilitaristas, pero también han aparecido voces que defendían la necesidad de estar al lado del pueblo invadido mientras otras, por el contrario, justificaban que la invasión venía obligada por el compromiso de Rusia para desnacificar Ucrania e instaurar un régimen de libertades.

Nos parece que ni durante la Gran Guerra ni ahora ha habido un bando bueno y otro malo, sino que las víctimas y los beneficiados de todas las guerras son siempre los mismos. Por eso te invitamos a pensar y escribir sobre las consecuencias de las guerras, el papel de los ejércitos y las posturas que la gente común, la gente que sufre y lucha, hemos de mantener.

En correo@ateneoalmargen.org esperamos vuestros textos (de hasta un máximo de 8.000 caracteres, sin contar espacios) desde ahora hasta el 15 de junio.

## AL MARGEN EN LAS REDES SOCIALES



Ateneo Libertario Al Margen



@86ateneo

## PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

### València

EL CARME: La Mandràgora, c/ Mare Vella, 15 - Papelería Sanz, Plaza Vicente Iborra, 3 - El Punt, c/ Garcilaso, 11 - VELLUTERS: Ràdio Klara, c/ Hospital, 2, 7º - RUSSAFA: La Tavernaire, chaflán c/ Denia-Sevilla - LA LLUM-MISLATA: CGT, Av. del Cid, 154 - BENI-MACLET: La Repartidora, c/ Reverendo Rafael Tramoyeres, 8 - POBLATS MARÍTIMS: Radio Malva, c/ Barraca, 57 baix, Cabanyal - EL PLA DEL REAL: Librería Primado, Av. Primado Reig, 102

### Comarques del País Valencià

HORTA SUD: Librería Entrelíneas (Frente al Instituto de Sedaví) - LA SAFOR: CGT, c/ Pintor Sorolla, 39 baix, Gandia

### Otras ciudades

BILBAO: Zor Ekologiko Batzordea, c/ Pilota Kalea, 5 - VITORIA-GASTEIZ: Zapateneo, c/ Zapatería Kalea, 95 - BARCELONA: Virus Editorial, c/ Aurora, 23 - La Rosa de Foc, c/ Joaquín Costa, 34 - El Lokal, c/ La Cera, 1 - MADRID: Traficantes de Sueños, c/ Duque de Alba, 13 - La Malatesta, c/ Jesús y María, 24 - MALLORCA: Estel Negre, c/ Palau Reial, 9-2n, Ciutat de Mallorca





¡Tarin cumple 90 años!

## LA TAPIA



EL TABACO ADVIERTE QUE EL USO DEL ESTADO ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD